



CUADERNOS DE TRABAJO
DEL
C E C H I M E X



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Economía

Centro de Estudios China-México

Número 1, 2014

China y Japón
de 1850 a 1914

Eugenio Anguiano Roch

Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. José Narro Robles	Rector
Dr. Eduardo Bárzana García	Secretario General
Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez	Secretario Administrativo
Dr. Francisco José Trigo Tavera	Secretario de Desarrollo Institucional
Enrique Balp Díaz	Secretario de Servicios a la Comunidad
Lic. Luis Raúl González Pérez	Abogado General

Facultad de Economía

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas	Director
Mtro. Eduardo Vega López	Secretario General
Lic. Javier Urbieta Zavala	Secretario Administrativo
Lic. Ma. de los Ángeles Comesaña Concheiro	Coordinadora de Comunicación Social
Lic. Ricardo Iglesias Flores	Coordinador de Publicaciones

Centro de Estudios China-México

Dr. Enrique Dussel Peters	Coordinador
Dra. Yolanda Trápaga Delfín	Responsable

Editor Responsable: Sergio Efrén Martínez Rivera

Comité Editorial: Alejandro Álvarez Bejar, Eugenio Anguiano Roch, Romer Cornejo Bustamante, Leonel Corona Treviño, Enrique Dussel Peters, Octavio Fernández, Víctor Kerber Palma, Juan José Ling, Liu Xue Dong, Ignacio Martínez Cortés, Jorge Eduardo Navarrete López, María Teresa Rodríguez y Rodríguez, Mauricio Trápaga Delfín, Yolanda Trápaga Delfín, Yang Zhimin, Wu Yongheng, Marcos Cordeiro Pires, Cheng Huqiang, Sun Hongbo.

Diseño de portada: Mauricio Trápaga Delfín.

Corrección de estilo: Ricardo Arriaga Campos

Cuadernos de Trabajo del Cechimex, revista bimestral, 2014. Editor Responsable: Sergio Efrén Martínez Rivera. Número de certificado de reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor para versión impresa: 04-2010-071617584500-102. Número de certificado de licitud de título y de contenido (15252). Domicilio de la Publicación: Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía, edificio “B”, segundo piso, Ciudad Universitaria. Cp. 04510. México D.F. Tel. 5622-2195. Imprenta: Editores Buena Onda, S.A de C.V. Suiza 14, Col. Portales Oriente, delegación Benito Juárez, México D.F., Cp. 03570. Tel. 5532-2900, Distribuidor: Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía, edificio “B”, segundo piso, Ciudad Universitaria. Cp. 04510. México D.F. Tel. 5622-2195.

Precio por ejemplar: \$75.00 M.N.

Tiraje: 100 ejemplares

Correspondencia: Centro de Estudios China México. Edificio anexo de la Facultad de Economía de la UNAM. Segundo piso. Circuito interior, Ciudad Universitaria. CP. 04510, teléfono 5622 2195. Correo electrónico de la revista: cuadchmx@unam.mx



MÉN – Puerta, umbral. El carácter simboliza una puerta de una sola hoja. En el caso de los Cuadernos de Trabajo del Cechimex se escogió el acto de editar y publicar, abrir puertas al conocimiento y a la discusión. Nos pone en contacto con el pensamiento sobre los temas que nos interesan y permiten un diálogo bilateral, base del trabajo del Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es así que estamos ofreciendo una “puerta” en donde todos podemos acceder a otro lugar en cuanto al conocimiento se refiere.

Cuadernos de Trabajo del Cechimex en su versión electrónica puede ser consultada en:

<http://www.economia.unam.mx/cechimex/cuadernostrabajo.html>

China y Japón de 1850 a 1914

Eugenio Anguiano Roch¹

Resumen

En el periodo histórico 1850-1914, China y Japón experimentaron cambios políticos con reformas sociales e institucionales que abrirían la puerta a la modernización de ambos países. En China, esos cambios fueron modestos y el sistema enfrentó retos internos y externos que habrían de llevar a la caída de la dinastía Qing (manchú) en 1911, para dar paso a un azaroso periodo republicano y de extrema debilidad frente al exterior. En cambio, en Japón se produjo una profunda transformación con la llamada restauración Meiji, que puso fin a la prolongada era feudal japonesa. Esa restauración significó la conversión de la clase de los guerreros (samuráis) en una oligarquía modernizante que creó el imperio japonés contemporáneo, cuya expansión geopolítica comenzaría con la modernización interna del gobierno, la educación y las fuerzas armadas, y en lo internacional derrotando al “imperio del centro” (China), que antes había sido su mentor cultural.

Palabras claves: China, Japón, occidental, feudalismo, modernización

摘要

在历史上 1850 年至 1914 年这一时期，中国和日本两国都经历了一系列的政治变革。通过对社会，机构的改革，打开了通向现代化之门。然而，在中国这些浅层的改革也遇到国内外政治势力的巨大挑战。最终，也未能挽救清朝政府覆亡的命运，中国内外交困的政治局面也一直持续到后来的共和政府时期。在日本，通过深层次的“明治维新”运动，则彻底结束了日本的封建时代。日本社会也从封建武士社会进入到现代帝国主义社会。对内建立现代化政府机构，发展教育，建设强大军事力量。对外地缘政治中，实行积极扩张政策，甚至击败了日本历史上的文明导师—中国。

关键词：中国，日本，西方，封建主义，现代化。

Abstract

During the historical period of 1850-1914, China and Japan experienced political changes and social reforms that opened the door to certain modernization in both countries. In the case of China, such changes were modest and the polity confronted so big internal and external challenges that they finally drove in 1911 to the fall of the Qing dynasty (Manchurian), and to the establishment of a hazy republican system, and a period of extreme weakness of China in its foreign relations. Meanwhile, in Japan a deep transformation took place thanks to the Meiji restoration that put an end to the Japanese feudalism. During that restoration the warriors' class (the samurais) converted themselves into a modernizing oligarchy that created the contemporary Japanese Empire whose expansion began with the internal transformation of the State and other institutions, and abroad defeating China, a nation that had been the old cultural master of Japan.

Keywords: China, Japan, Western, feudalism, modernization.

¹ Profesor e investigador del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Una versión preliminar del presente trabajo se elaboró para apoyar la conferencia que el autor presentó en el Tercer Diplomado de Historia Universal, 1850-1914, organizado por la Academia Mexicana de la Historia del 9 al 29 de octubre de 2013.

Indice

Introducción	3
1. China I	3
1.1. La rebelión de los Taipings.....	3
1.2. Segunda Guerra del Opio.....	4
1.3. La restauración <i>Tongzhi</i> , 1862-1875	5
2. Japón I	7
2.1. El <i>shogunato</i> Tokugawa a mediados del siglo XIX.....	7
2.2. La llegada del comodoro Perry	7
2.3. 1853-1868, <i>Bakumatsu</i> (fin del <i>Bakufu</i>)	8
2.4. Las reformas Meiji, 1870-1885.....	9
3. Los caminos se cruzan: la guerra sino-japonesa de 1884-1885.....	10
4. China II	11
4.1. La decadencia de China, reformas fracasadas y la rebelión bóxer	11
4.2. Últimos años de los Qing y movimientos republicanos.....	13
4.3. Nacimiento de la república, 1912-1914.....	15
5. Japón II	16
5.1. Japón en el periodo 1886-1914	16
5.2. Los líderes de la restauración.....	17
5.3. El ascenso de Japón como potencia imperial.....	17
5.4. El fin de la era Meiji.....	18
Conclusiones	19
Bibliografía	20

Introducción

El desarrollo de acontecimientos políticos, sociales, económicos y culturales en China y en Japón durante el periodo 1850-1914 estuvo marcado por la aparición de potencias europeas a las que se sumó Estados Unidos, un país relativamente nuevo, en las costas de la China continental y del archipiélago japonés, las cuales presionaron por la apertura de ambas naciones al resto del mundo. En la presente exposición se pretende ofrecer un relato analítico y comprimido de ese desarrollo a fin de arrojar luz sobre la capacidad de respuesta de cada una de esas polis asiáticas —ambas de historia antigua— y los resultados que esas respuestas tuvieron en cuanto a capacidad de absorción de las experiencias vividas y de cambio en los sistemas u órdenes políticos de China y Japón.

1. China I

1.1. La rebelión Taiping, 1851-1864

A mediados del siglo XIX, cuando estaba por subir al trono Xianfeng (r. 1851-1861), el séptimo emperador de la dinastía Qing y noveno monarca manchú (Anguiano 2010: 237), la población de China era de alrededor de 450 millones de habitantes. Ocho años antes los “bárbaros” europeos habían irrumpido en el “Reino del Centro” (Zhongguo - 中国), como se autodenomina China, sacudiendo la estructura y los cimientos mismos del orden cosmogónico chino, con la llamada Primera Guerra del Opio (1840-1842), cuyas secuelas se transmitieron principalmente a las zonas costeras del centro y sur del país, donde se perdieron empleos tradicionales y hubo desplazamiento de personas que habían vivido del tráfico de cabotaje, del comercio y de la administración de zonas portuarias y ribereñas al interior de las provincias sureñas. Pero ese daño fue marginal si se le compara con el trauma sufrido por las elites dirigentes al darse cuenta de la superioridad bélica de los británicos, que ni siquiera imaginaban, o al constatar problemas sociales que habían venido acumulándose desde fines del siglo XVIII, causados por una clara decadencia, lenta pero constante, de los gobernantes manchús.

La relativa sobrepoblación empujó a los campesinos a buscar otras actividades para sobrevivir, entre ellas las de cargadores, carboneros, contrabandistas y forajidos. La provincia de Guangdong y sus vecinas de Guangxi al oeste y Hunan al norte, fueron el refugio de esa población desplazada, particularmente a las zonas montañosas, y allí se encontraron con asentamientos de etnias diversas que organizaban sus propias milicias de defensa, ante la corrupción e incapacidad de los funcionarios del imperio para mantener el orden y la seguridad. Además, el comercio y la distribución del opio había comenzado a florecer desde las décadas de 1820 y 1830, lo cual agregó mayores presiones sobre las poblaciones locales y favoreció el desarrollo de triadas y otras sociedades secretas poderosas y de otros grupos de bandoleros organizados. Los señores de la tierra —*gentry*² es el término sociológico acuñado en idioma inglés— locales habían logrado suprimir algunos brotes de rebeldía campesina, sobre todo los aparecidos después de una hambruna que en 1849 había assolado la región fronteriza de Guizhou-Hunan-Guangxi, pero el bandidaje y los enfrentamientos entre grupos de autodefensa rural y luchas interétnicas prevalecían por encima de cualquier otro tipo de orden establecido.

En una zona de la provincia de Guangxi donde predomina la Montaña de Abrojos (Zijingshan - 紫荆山), en el condado de Guiping (桂平县) y la aldea de Jintian (金田村), se había desarrollado una “sociedad de adoradores de dios” (bàishàngdihui - 拜上帝会) entre comunidades del grupo subétnico de los *kejia* o *hakka* (pueblo huésped), sociedad que por su militancia iconoclasta era vista por la *gentry* local como peligrosamente heterodoxa (Khun 1978:266). En 1844 comenzó a visitar esa zona Hong Xiuquan (1814-1864), descendiente de una familia *kejia*, quien había nacido en un condado de Guangdong ubicado a unos 30 kilómetros de Guangzhou (Cantón), la capital de esa provincia.

A los 23 años de edad, Hong había fracasado por tercera vez en el examen de servicio civil a nivel de prefectura (*shengyuan* - 生员),³ lo que le produjo un profundo trauma que lo dejó postrado en cama por varios días durante los cuales soñó que ascendía al cielo, donde le cambiaban los órganos internos y, por tanto, renacía purificado; en su delirio, también vio a otro hombre de mediana edad, que supuso era su hermano, y a un venerable anciano de barba dorada que le entregaba los símbolos reales, para que volviera al mundo a acabar con los demonios y a divulgar la enseñanza verdadera.

Al salir de su letargo, Hong leyó unos cuadernillos intitolados “palabras de dios”, basados en la biblia protestante, que le habían dado antes en Cantón, y llegó a la conclusión de que él era el hijo de Jehová y el hermano menor de Jesucristo. En 1843 todavía se presentó una cuarta vez al examen del servicio civil, pero esta vez, al volver a reprobar, no se deprimió sino que le echó la culpa al sistema y, lleno de confianza en sí mismo, se internó en la zona montañosa de Guangxi para unirse a los grupos *kejia* de la sociedad adoradores de dios, en el área de Jintian, donde pronto encabezó una milicia que venció a otros grupos y

2 Del francés antiguo *genterie*, que viene de *gentil* o de cuna alta; clase social relacionada con los terratenientes. En China se refiere a la *meritocracia*, que en la división confuciana de clases ocupa la cabeza, debajo del soberano: letrados, labriegos, artesanos y comerciantes (士农工商 - *shinónggōngshāng*).

3 Los exámenes para el servicio civil eran tres: nivel de prefectura o Shenyang; nivel provincial o juren (举人), y nivel de Estado, jinshi (进士).

a fuerzas gubernamentales; el 11 de enero de 1851, después de esas primeras victorias, proclamó, ante la gente que le seguía, el establecimiento del Reino Celestial de la Gran Paz (*Taiping Tianguo* - 太平天国).

En los subsiguientes dos años y medio, los Taiping efectuaron exitosas campañas militares, que les permitieron tomar varias ciudades y prefecturas de 4 provincias más (Hunan, Hubei, Anhui y Jiangsu) hasta establecer su “capital celestial” en Nanjing (Capital del Sur), ubicada sobre la parte baja del río Yangzi (Río Largo - 长江). Los rebeldes tomaron esa histórica ciudad el 19 de marzo de 1853 y allí permaneció el núcleo del gobierno de los Taiping hasta su destrucción final, que ocurrió el 19 de julio de 1864 —su líder principal,⁴ Hong Xiuquan, había muerto unos días antes de enfermedad o suicidio— aunque los últimos cabecillas fueron acabados en 1868.

La rebelión de los Taiping fue exitosa en los primeros años por su tipo de organización: trato igualitario entre los adeptos y seguidores, sin distinción de etnias o de género; un liderazgo colectivo que mostraba humildad y compartía con la base rebelde condiciones de vida, riesgos en la lucha militar, penurias y saqueos; un mensaje libertario por los lugares donde pasaban las huestes de los Taiping, que atraía a todo tipo de lumpen aunque estaba basado en una creencia religiosa ajena a la cultura tradicional china. Justamente fueron esas características de convivencia comunitaria y colectivista que no respetaba jerarquías, más la divulgación de un peculiar cristianismo (el líder Taiping se proclamaba hijo de Dios y hermano de Cristo), que no solo resultaba extraño a los chinos, sino que chocaba a los cristianos extranjeros, las que terminaron por despertar resistencia entre una parte de la población rural local y sospechas por parte de los extranjeros, quienes finalmente optaron por apoyar militar y políticamente a la corte Qing y a los gobernantes provinciales chinos, contra un movimiento al que inicialmente habían visto con simpatía.

Las fuerzas que terminaron por liquidar la rebelión Taiping, y otras que se dieron por esa época en diferentes partes de China,⁵ no fueron los extranjeros que llegaron a organizar, entre otros, un llamado “ejército siempre victorioso,” un contingente de mercenarios pagados principalmente por comerciantes chinos de Shanghai al mando, primero, de un aventurero estadounidense y luego de uno británico,⁶ ni tampoco la relativa inferioridad en armamento de los rebeldes, sino las tropas provinciales organizadas por los “señores de la tierra” o *gentry*, entre los que destacan Zeng Guofang (1811-1872),⁷ general, estadista y letrado confuciano, quien lideró el ejército provincial de Hunan (Xiang), y Li Hongzhang (1823-1901), quien al mando del ejército provincial Huai (Hunan-Anhui), pero bajo tutela de Zeng, contribuyó a la derrota de los Taiping. Estos aristócratas rurales, propiamente chinos o *han* (汉), prefirieron respaldar a la dinastía manchú, extranjera, que a un movimiento nativo cuyos postulados eran considerados como una amenaza a los valores confucianos y a la cultura tradicional, y por eso los combatieron. En su victoria militar tuvo mucho que ver la inestabilidad en el liderazgo rebelde, que desembocó en la matanza en 1856 de 20,000 personas, ordenada por el propio “rey celestial” para acabar con el ambicioso y cruel Yang Xiuqing, el rey del este. En los subsiguientes años, la corte de Nanjing fue convirtiéndose inexorablemente, a pesar de algunos momentos de lucidez correctiva, en un típico ejemplo de decrepitud como los que siempre se dieron en China, en anticipo de la caída de una dinastía reinante.

1.2. Segunda Guerra del Opio, 1856-1860

Antes de que el Reino de la Paz Celestial de “paz y tranquilidad” (significado literal de 太平), se convirtiera en una amenaza para los soberanos manchús, y de que las potencias extranjeras decidieran auxiliar a la corona de los Qing, había estallado una nueva crisis causada por la voracidad de aquellas potencias, que desembocó en la denominada “Segunda Guerra del Opio”. La primera de estas contiendas había sido entre China y la Gran Bretaña en el periodo 1839-1842, con el resultado de un rápido triunfo británico y la imposición a China de onerosas indemnizaciones, la cesión a perpetuidad de la isla de Hong Kong (*Xianggang* - 香港, que significa Bahía Perfumada) a la corona británica y la apertura de 5 puertos al comercio con concesiones a los extranjeros para que se establecieran en ellos. Los puertos eran Cantón (Guangzhou), aguas arriba del Río Perla, Xiamen (Amoy), Fuzhou, Ningbo y Shanghai.

El Tratado de Nanjing que puso fin al conflicto y sancionó las condiciones de paz impuestas al “Reino del Centro” por el de la Gran Bretaña se firmó el 29 de agosto de 1842 y 10 meses más tarde fue ratificado por la Reina Victoria (r. 1837-1901) y por el emperador Daoguang (r. 1820-1850). Otras potencias extranjeras siguieron con mucho cuidado la gestión de dicho tratado y aun antes de su ratificación se movieron para negociar con China acuerdos similares; el primero en hacerlo fue Estados

4 Los primeros 5 dirigentes que acompañaron a Hong Xiuqian (rey celestial) fueron Yang Xiuqing, un carbonero analfabeto (rey del este); Feng Yunshan (rey del sur), primo y compañero de escuela de Hong; Xiao Zhaogui, campesino pobre (rey del oeste); Wei Changhui, de familia terrateniente y forajido (rey del norte, muerto en 1852 durante el sitio de Changsha); Shi Dakai, letrado y el más joven del grupo (rey ala).

5 La rebelión de los Nian (捻军起义) 1861-1860, se extendió en la zona fronteriza Shandong-Jiangsu-Henan-Anhui, pero, a pesar de su relativa cercanía geográfica al dominio Taiping, nunca unió fuerzas con dicho movimiento. Revueltas musulmanas de los hui (回族) 1855-1873, en el norte y noroeste de China, conocidos entonces como Turkestan chino.

6 Frederick Townsend Ward (1831-1962), marino mercante que murió a consecuencia de heridas en combate, y Charles George Gordon (1833-1885), mayor de ingenieros reales de la FF AA británicas cuando combatió a los Taiping, y que se ganaría el apodo de “el chino Gordon”.

7 Zeng le escribió al emperador Tongzhi (r. 1861-1874), quien a la sazón tenía 8 años, que ninguno de los 100 mil rebeldes se había rendido cuando cayó Nanjing y muchos prefirieron inmolarse antes que arrepentirse, “Tal formidable banda de rebeldes rara vez se ha visto desde los tiempos antiguos hasta el presente” (reproducido por Spence 1990:178).

Unidos, potencia en el Océano Pacífico apenas en ascenso, cuyo presidente, John Tyler, había enviado a China a principios de 1844 al congresista de Massachusetts Coleb Cushing, quien rápidamente negoció con funcionarios Qing el Tratado de Wanghia (nombre de una aldea cercana a Macao), en donde se agregaron a las concesiones obtenidas por los británicos, excepto la sesión de territorio, dos elementos que habrían de ser fundamentales: que a los estadounidenses, a sus familias y dependientes que se asentaran en los puertos abiertos a extranjeros para el comercio se les aplicaran solamente las leyes de justicia civil o penal de Estados Unidos y no las vigentes en el imperio chino; y que el tratado sino-estadounidense se revisara 12 años después de su entrada en vigor.

El primero de esos acuerdos sentó la cláusula de extraterritorialidad jurídica que habría de regir en todos los demás tratados que China firmaría a lo largo del siglo XIX y principios del XX con países extranjeros, y el segundo abriría el camino para que las potencias extranjeras fueran obteniendo mayores concesiones portuarias, marítimas y riberneas, hasta llegar a exigir el establecimiento de representaciones diplomáticas en la capital misma del imperio chino. Apelando a la cláusula de nación más favorecida, británicos, estadounidenses, franceses, rusos y otros europeos, e incluso japoneses en las postrimerías de ese siglo, tendrían acceso a las facilidades que alguno de ellos le arrancaran a China, ya fuera mediante la guerra o por presiones diplomáticas. El sistema de relaciones internacionales de China que se desarrolló bajo tales condiciones se conoce en la historia de ese país como la era de los tratados desiguales, mientras que en los textos extranjeros se le califica como la época de los tratados de puertos.

Apelando a dicha cláusula de nación más favorecida, en 1854 Londres había planteado a la corte de Beijing que se revisara el Tratado de Nanjing de 1842, pidiendo naturalmente la apertura de más puertos chinos al comercio y al asentamiento de súbditos británicos, no solo para comerciar sino también para otras actividades como el derecho a hacer proselitismo religioso. En 1856 se registró el apresamiento de la *lorca* (barco con casco europeo y velamen chino) *Arrow*, capitaneada por un británico pero con tripulación china, en aguas del Río Yangzi, incidente que sirvió de pretexto al cónsul inglés de Cantón para exigir reparación del daño y, ante la negativa de las autoridades locales chinas, las cañoneras británicas bombardearon la ciudad. Al año siguiente, la flota francesa se sumó a los navíos ingleses y esas fuerzas juntas remontaron a lo largo de la costa hasta llegar al puerto de Tianjin, cercano a la capital del imperio, donde en 1858 se negociaron nuevos tratados, que llevaron el nombre de la ciudad-puerto mencionada.

El joven emperador Xianfeng (r. 1850-1861) creía que la expedición anglo-francesa podría ser rechazada por fuerzas provinciales y cuando evidentemente eso no fue posible, recurrió a la táctica de entretener a los extranjeros con negociaciones interminables llevadas a cabo por funcionarios provinciales. Ante el *impasse*, la fuerza anglo-francesa volvió a atacar los fuertes chinos que defendían Tianjin, pero esta vez fue rechazada por los chinos que les causaron numerosas bajas a los atacantes; volvieron a abrirse negociaciones y cuando los europeos enviaron una delegación de paz, esta fue apresada, encadenada y ejecutados algunos de sus integrantes. Británicos y franceses recibieron refuerzos y en 1860 destruyeron las defensas costeras chinas, avanzando la fuerza expedicionaria hasta la capital imperial, a la que sometieron por varios días a actos de rapiña y destrucción; entre otras cosas se destruyó el exquisito Palacio de Verano (Yuan Ming Yuan), que había sido construido por arquitectos jesuitas para el gozo del emperador Qianlong (r. 1731-1796). El propósito era dar una contundente lección a los gobernantes Qing.

Antes de la llegada de los invasores anglo-franceses, el emperador y sus más allegados, incluida su concubina preferida, Cixi, habían huido a Manchuria, dejando al príncipe Gong, hermano menor del emperador, a negociar lo rescatable de una nueva derrota. Gong ratificó el Tratado de Tianjin de 1858, al que se agregó una Convención de Beijing, todo lo cual significó la imposición a la corte Qing del pago de más indemnizaciones, la apertura de más puertos al comercio, el establecimiento de una embajada británica y otra francesa en Beijing y otras concesiones a las que accederían las otras potencias por efecto de la cláusula de nación más favorecida.

Karl Marx escribió en varias ocasiones sobre China durante el periodo 1853-1860, principalmente para el periódico *The New York Daily Tribune*, y pronosticó el derrocamiento de la dinastía china a manos de los Taiping, que serían la chispa capaz de provocar una enorme explosión en “la cargada mina” de las potencias industriales y a ella le seguiría una revolución política de alcance continental. El augurio de Marx no se cumplió porque, a partir de 1861, los británicos abandonaron su neutralidad en lo referente a la lucha entre la corte china y los Taiping, y volcaron todo su apoyo a la primera. Desde luego, después de haber obtenido pingües beneficios en los últimos “tratados de puertos” (tratados desiguales), Londres concluía que lo más útil para sus intereses era coadyuvar a que los Qing sobrevivieran al empuje de las rebeliones campesinas; y lo mismo pensaron las otras potencias signatarias de tratados con la corte de Beijing.

1.3. La restauración Tongzhi, 1862-1875

Tongzhi llegó al trono en noviembre de 1861, cuando tenía cinco años de edad y por tanto su madre Cixi ejerció una regencia compartida con otros miembros del clan reinante en momentos críticos para el imperio. Finalmente, la casa real tendría que aceptar el establecimiento de legaciones diplomáticas extranjeras en la capital, donde se hallaba la sede del poder central, el

Palacio Imperial (Gùgōng - 故宫), fundado por la dinastía Yuan (mongola) en el siglo XIII, reconstruido en la era de los Ming (1368-1644), última dinastía propiamente china, y habitado por los soberanos manchús.

Resulta incomprensible que los estadistas Qing, al igual que sus antepasados cuya herencia cultural ellos habían adoptado como propia, hubieran estado dispuestos a ceder cosas fundamentales ante la irrupción de un nuevo tipo de “bárbaros” extranjeros —mucho más poderosos que los recurrentes invasores seminómadas de Asia— con tal de evitar que ellos llegaran a la capital imperial. Para entender ese comportamiento es preciso recordar que los Qing —conquistadores de los Ming y considerados ellos mismos “bárbaros” al momento de tomar Beijing— se sentaron en el trono de un reino autoproclamado como centro del universo, que no necesitaba del comercio con el resto del mundo ni consideraba como iguales a otros reinos y países, sino meramente como estados tributarios a cuyos representantes se les permitía, ocasionalmente, llegar hasta la presencia del soberano chino en el Palacio Imperial (también llamado “ciudad prohibida”) y allí hacer el kòutóu (叩头), ceremonia en la que el visitante se hincaba y tocaba varias veces el suelo con la frente.⁸

Sería hasta después de la toma de Beijing por la expedición anglo-francesa de 1860 y de las negociaciones que le sucedieron, que el soberano de China tuvo que adaptarse a la presencia de misiones diplomáticas en su capital e incluso a que los jefes de las mismas comenzaran a visitar a los altos dignatarios de la corte china y aun al propio emperador, cumpliendo con un protocolo de cortesía que era estándar en las relaciones entre estados que se consideraban iguales entre ellos. Esta situación hizo que despertaran los dirigentes chinos, y los de origen no chino como los manchús, que naturalmente se habían *sinizado* (aculturado, al igual que los mongoles y que otros grupos externos que en los pasados 2 mil años habían conquistado toda o partes de China), y se dieran cuenta de que su país no era el centro del mundo ni su emperador la autoridad suprema del universo y que, en consecuencia, tendrían que reformar al Estado chino para que sobreviviera a esa nueva realidad.

La corte Qing adoptó una venerable frase —*zhongxing* 中兴— que lo mismo significa renacimiento, resurgimiento que restauración, y que en épocas pasadas otros soberanos y estadistas habían empleado para introducir cambios con los cuales superar la crisis y restablecer la moral y el orden político, o anunciar reformas para librar los retos de su propio momento. Pero en la segunda mitad del siglo XIX la crisis parecía más profunda que en el pasado: demostración indiscutible de la superioridad técnica y bélica de los extranjeros, que llevó a un tipo de apertura no deseada por los dirigentes chinos y que otorgaba a europeos y a estadounidenses concesiones territoriales, privilegios extra-jurisdiccionales y derechos para construir sus cementerios, hospitales, escuelas y misiones religiosas que podían propagar libremente en China sus creencias. Todo esto no tenía parangón. A mayor abundamiento, el estado Qing debió apoyarse en esos extranjeros para finalmente aplastar a las rebeliones internas como las de los Taiping, los Nian y los musulmanes (hui).

Fueron precisamente los líderes provinciales de la etnia *han* —la mayoritaria—, quienes habrían de emprender la reforma del pensamiento nacional chino y la búsqueda del dominio de la tecnología y el conocimiento práctico de los extranjeros para reconstruir el poderío necesario del país a fin de evitar una mayor subyugación a las potencias extranjeras. Personajes chinos como Zeng Guofan, Li Hongzhang y Zuo Zongtang (1812-1885), vencedores directos de las sublevaciones internas, habrían de llevar a cabo ese esfuerzo de reformas destinadas a la restauración del poderío chino, aunque eso fuera sinónimo de la restauración de una monarquía también originalmente extranjera.

En cuanto a la reforma del pensamiento, según Zeng⁹ esta consistía básicamente en una interpretación austera y ecléctica de la verdad confuciana a través de 3 enfoques clave: uno, que la primacía del principio moral y de los valores éticos personales se adquiere a través de la educación; otro, que el concepto de escrutinio textual y rigor empírico (*kǎozhèng*-考证) deben dominar en la forma de pensar, como había ocurrido durante el reinado de Qianlong, y por último, que el aprendizaje de lo “práctico” debe ser algo que prevalezca en el pensamiento de los estadistas y que con ello se pusieran los cimientos para reconstruir una estructura administrativa sólida y honesta.

En términos concretos, lo que se puso en práctica durante la también llamada “restauración Tongzhi”, nombre del emperador que en nada contribuyó en lo personal a tal reforma restauradora, fue que varios miembros de la corte y numerosos representantes de la clase letrada-terrateniente china viajaron al extranjero en busca de conocimientos, *expertise* y materiales para llevar a China el adelanto tecnológico, pero manteniendo la vigencia de la moral y la ética confucianas. No se adoptaron formas de gobiernos del exterior ni sistemas educativos extranjeros.

En materia de política exterior se introdujeron cambios importantes, una vez que se asumió la inexistencia de una China central rodeada de países inferiores y por tanto tributarios, tal como la creación de una oficina para la “administración de los

⁸ En 1793 el rey Jorge III de Inglaterra envió una delegación a China, encabezada por el Earl (conde) George Macartney, quien fue recibido por el emperador Qianlong en Rehe, palacio veraniego de los Qing ubicado en una región de lo que se llamaba Manchuria, y allí el plenipotenciario británico negoció hacer una caravana en vez del Koutou, y luego se le agasajó profusamente, pero en aquel momento no se aceptó la petición de Londres de que se establecieran relaciones diplomáticas, ni menos que un representante del imperio británico residiera en Beijing.

⁹ El general y letrado Zeng Guofan había nacido en la provincia de Hunan, también tierra natal de Mao Zedong, en el seno de una familia modesta de la aristocracia rural (*gentry*); fue un tenaz estudioso del canon confuciano clásico, lo que le permitió obtener el grado máximo del servicio civil (*jìnshì*) en 1838.

asuntos de todos los países extranjeros” más conocida por su nombre abreviado en chino de Zongli Yamen (总理衙门), dirigida por una junta integrada por cinco altos funcionarios, que al principio eran todos manchús, entre ellos el príncipe Gong, líder *de facto* de este equivalente a cancillería o ministerio de relaciones exteriores.

2. Japon I

2.1. El shogunato Tokugawa a mediados del siglo XIX

A principios del siglo XVI el clan de los Tokugawa dominó militarmente a todos sus competidores e instauró un orden político que duraría más de dos siglos y medio. Este orden ha sido definido como un feudalismo descentralizado que cortó los vínculos con el exterior, excepto en algunos puntos del archipiélago japonés, donde se practicó un mínimo de intercambio comercial con mercaderes chinos y portugueses. No obstante, la presión de británicos, rusos e incluso estadounidenses por tocar puertos del dominio Tokugawa había venido creciendo desde la última década del siglo XVIII, y esa presión se intensificó a partir de la Primera Guerra del Opio en China (1839-1842). Gran parte de tal presión era por motivos logísticos más que de apertura de mercado; los barcos balleneros y barcos mercantes que traficaban con China requerían de facilidades de atracar para abastecerse de agua, alimentos y carbón, o bien para que se efectuaran reparaciones de emergencia de los navíos o para refugiarse de las tormentas y tifones de la zona que, además de ser frecuentes, eran totalmente impredecibles con la técnicas disponibles entonces.

El sistema político japonés consistía, dicho de manera breve, de tres instancias de poder: una de carácter más simbólico que real conformada por la corte, incluido el emperador (*tennō*) en turno, descendiente del linaje Yamato Takeru, residente en la ciudad de Kioto; otra el gobierno (*bakufu*) del shōgun, que era alguien de la casa Tokugawa y con sede principal en Edo, actual Tokio, y una tercera instancia constituida por los numerosos feudos llamados *han* y por sus señores daimyo, que eran independientes pero formaban una especie de confederación en torno al shogunato. Para asegurar la lealtad de esos daimio, el bakufu se valía de varios métodos de coerción, entre ellos el de tener a los familiares de los jefes de los dominios feudales o incluso del emperador, en calidad de huéspedes (en realidad rehenes) en el castillo de Edo. Entre los miniestados *han* había ramas colaterales del clan Tokugawa, otros feudos débiles o económicamente poco importantes, pero también estados grandes en extensión territorial y por el monto de su producción arroceras, por lo que podían mantener ejércitos poderosos de samuráis (guerreros) e incluso establecer directamente operaciones comerciales con el exterior, como era el caso de los daimyo Satsuma, en el extremo occidental de Kyūshū, y los de Chōshū en el occidente de Honshū, bordeando el estrecho de Shimonseki.

2.2. La llegada del comodoro Perry

En la primavera de 1853 llegó a costas japonesas una flota estadounidense compuesta de dos fragatas de vapor y dos balandras (veleros) de guerra, comandada por el comodoro Matthew Calbraith Perry, un destacado oficial naval a quien el gobierno de Washington le había encomendado un año antes la difícil tarea de abrir las puertas de Japón, misma tarea que había sido repelida en más de una ocasión por los habitantes de esas islas septentrionales. Perry había anclado en la primavera de aquel año en las islas Kyūkyū (actualmente asimiladas a las prefecturas de Kagoshima y Okinawa), habitadas por un pueblo cuya cultura y lengua es una variante del japonés, pero cuyos reyes habían sido por siglos tributarios de China y desde 1609 eran vasallos del dominio Satsuma. En esas islas, Perry planeó su última etapa de un largo viaje cuya meta era llegar a la Bahía de Edo, a donde entró en julio de 1853 y su flota ancló en Uruga. Las fragatas causaron temor con sus cascos de acero y su nutrido emplazamiento de cañones, lo que debió haberles dado un aspecto lúgubre; los japoneses las llamarían “barcos negros”.

El comodoro Perry rechazó con firmeza, aunque en disposición de diálogo, el intento de las autoridades lugareñas por desviarlo hacia el occidente, lo más lejos posible de Edo; insistió en cumplir las instrucciones que decía tener, de visitar al emperador para entregarle una carta del presidente de Estados Unidos, ostentándose el comodoro en calidad de almirante. Los lugareños efectuaron también el juego de inflar vestimentas y se hicieron pasar por “grandes señores,” cuando en realidad eran funcionarios menores. Al final, se acordó que Perry entregara la carta a esos supuestos funcionarios de alcurnia, quienes se comprometieron a hacerla llegar al “emperador”. El marino estadounidense nunca se enteró de que a quien pretendía ver en Edo era el shōgun —el jefe del *bakufu* (“gobierno de tiendas”)— y que el emperador residía en Kioto, todo lo cual era sabido en Europa desde por lo menos dos siglos antes (Fairbank et al, 1969:200-201).

En todo caso, Perry regresaría a las costas de Japón en febrero de 1854, como había anticipado meses antes a los funcionarios japoneses, con una fuerza naval de 8 barcos, de los cuales 3 eran fragatas de vapor, ¡la cuarta parte de la armada estadounidense! Esta vez los “barcos negros” no se pararon en Uruga sino llegaron hasta la bahía de Kanagawa, donde hoy se levanta la gran ciudad portuaria de Yokohama y allí, el 31 de marzo, Perry les arrancó a los funcionarios locales, encabezados por Hayashi, un letrado confuciano hereditario del shōgun, un tratado que lleva el nombre de la bahía. Como resultado del Tratado de Kanagawa, los puertos de Shimoda, en la montañosa península de Izu y Hakkodate en la norteña isla de Hokkaido quedaron abiertos a los navíos estadounidenses. Pronto los británicos, rusos y holandeses obtuvieron tratados similares, que estaban lejos

de tener los alcances comerciales de aquellos extraídos a China pero que, sin duda, marcaban el camino hacia una apertura completa de Japón.

Correspondería a otro estadounidense, Townsend Harris, quien llegaría a Shimoda en el verano de 1856, mismo año del estallido de la guerra de los anglo-franceses contra China, el concluir un tratado comercial con el shogunato japonés el 29 de julio de 1858, que contenía la cláusula de extraterritorialidad jurídica del sistema de tratados de China pero era razonablemente más equitativo y más amplio en cuanto a la apertura recíproca de puertos, consulados y representaciones comerciales.

2.3. 1853-1868, Bakumatsu (fin del *Bakufu*)

Tokugawa Ieyoshi, duodécimo shōgun para el periodo 1837-1853, gobernó cuando todavía estaba vigente la prohibición de que los extranjeros desembarcaran en Japón, excepto en la estación de Dashima frente a Nagasaki, y solo en caso de emergencia o si se trataba de chinos u holandeses. Pocos días después de que Perry se retirara de la Bahía de Edo, murió Ieyoshi y fue sucedido por Iesada (13° shōgun), quien estuvo en el poder únicamente de 1853 al verano de 1858, justo cuando el cónsul estadounidense Townsend Harris completaba el tratado comercial amplio que marca realmente el comienzo de la apertura de Japón.

El shogunato se hallaba muy dividido entre conservadores, que se oponían al tratado autorizado por Hotta Masayoshi (1810-1864), Daimyo de Sakura y asesor (*rōjū*) del shōgun, y los progresistas, que se daban cuenta de lo contraproducente que resultaría oponerse por la fuerza a un acuerdo internacional a más de que la apertura podría traer el beneficio de importar del exterior las armas modernas y su tecnología para producirlas. El shōgun había fallecido después de un largo periodo de enfermedad y debilidad física, además de que no tuvo hijos, de manera que cuando Hotta acudió a Kioto para obtener el visto bueno de la corte —necesario en momentos de división en el *Bakufu* y entre este y los más poderosos dominios feudales (*Han*)— sobre la conclusión del tratado comercial con Harris y la designación de un nuevo shōgun, el emperador se manifestó en contra del tratado, no porque tuviera un sentimiento antiextranjero, sino por mera precaución política: sin poder propio real, la corte no se atrevía a ratificar cambios importantes en el país cuando había clara división entre el gobierno y los dominios feudales más poderosos.

Ante esa crisis, el 4 de junio de 1858, el joven shōgun Tokugawa Iemochi asumió el gobierno en calidad de regente, y su pariente Ii Naosuke tomó la formidable tarea de asimilar la apertura y al mismo tiempo tratar de mantener una unidad, que era más aparente que real, entre gobierno y dominios feudales. En julio de ese año se firmó el tratado comercial con Harris; el 24 de marzo de 1860 el regente Ii fue asesinado por samuráis defensores de un movimiento nativista que postulaba la “expulsión de los bárbaros” (los extranjeros), pero eso no detuvo la salida de una “embajada” japonesa a Estados Unidos para intercambiar los instrumentos de ratificación del tratado de 1858.

Entre 1861 y 1864 la polis japonesa entró en una etapa de inestabilidad, asesinatos políticos y regateos entre el *Bakufu*, la corte de Kioto y los principales dominios *han* en lo referente a, unas veces, rechazar a los extranjeros y, otras, a aceptarlos a la luz de lo que acaecía en China y ante el poderío que aquellos ya habían mostrado en el mismo Japón. Algunos historiadores (Fairbank et al 1969) llaman a este periodo el de la mediación *han*, para diferenciarlo de los años 1853-1861 en los que el shogunato, con cabecera en Edo, había impuesto la línea política a seguir ante la irrupción de unos bárbaros extranjeros que resultaban ser más poderosos que los de épocas pasadas,¹⁰ y por eso había aceptado la apertura comercial. La corte de Kioto —el emperador Kōmei (r. 1846-1867) había subido al trono a los 16 años y eran consejeros y nobles los que tomaban las decisiones— se opuso casi todo el tiempo a legitimar la apertura hecha por el gobierno (*Bakufu*) y recogió en cambio las manifestaciones nativistas o chovinistas de señores feudales y letrados en cuanto a expulsar a los extranjeros.

Entre los feudos (*han*) más fuertes se daban casos de que las casas dominantes mandaran a Europa o a Estados Unidos a sus funcionarios y samuráis jóvenes a aprender la tecnología extranjera para tratar de imitarla y adoptarla, pero subordinándola al espíritu de la polis (*kokutai*) japonesa. Dominios como los establecidos en el extremo sudoccidental de la isla de Kyūshū o de Hōngshū constantemente atacaban a los barcos extranjeros que pasaban frente a sus costas y ello provocaba represalias de estos, los que bombardeaban los fuertes de los daimyo. Lo paradójico es que en esos feudos, que tenían mayor contacto con holandeses, británicos y franceses, surgieron movimientos de rechazo junto con un proceso de asimilación tecnológica, compra de armas y dominio de lenguas extranjeras, lo que finalmente llevaría a la revolución Meiji.

Una sinopsis de esos años de mediación de los feudos entre el gobierno del shogun y la corte de Kioto es la siguiente: en 1861 el dominio de Chōshū funcionó como mediador entre la corte y el gobierno, y este envió al año siguiente una misión diplomática a Europa que visitó varias capitales. En mayo de 1862 el dominio de Satsuma reemplazó a Chōshū como mediador entre el shogunato y la corte, y en el verano de ese mismo año Chōshū adoptó posiciones nativistas extremas y se volvió nuevamente

¹⁰ En el siglo XIII, los mongoles, que dominaban China, intentaron 2 veces invadir las islas japonesas; una vez fueron rechazados por los samuráis y sus huestes locales y la otra por un tifón (*kamikaze* que significa “viento divino”) que destruyó la mayor parte de los barcos invasores.

favorito de la corte, mientras que en agosto del mismo año, Tokugawa Keiki asumió el papel de guardián del shōgun Iemochi, y Matsudaira Keiki fue nombrado primer ministro del gobierno como parte de una reforma para modernizar el *Bakufu*. En junio de 1863 los cañones de los fuertes del dominio de Chōshū dispararon contra barcos extranjeros a fin de cumplir el llamado de la corte de expulsión de los bárbaros y como represalia cañoneras estadounidenses y francesas destruyeron los fuertes de Chōshū; al siguiente mes, barcos británicos bombardearon el castillo feudal de Satsuma, cuyas fuerzas dieron un golpe en la corte de Kioto y expulsaron a los efectivos de Chōshū de la ciudad imperial.

En los siguientes cuatro años se intensificaron los combates entre fuerzas de los daimyo, a nombre alternativamente de la corte o del gobierno, hasta que en marzo de 1866 se alcanzó una entente secreta entre Chōshū y Satsuma. Por otra parte, a la muerte de Iemochi, Tokugawa Yoshinobu (Keiki) asumió la jefatura del gobierno como 15° y último shōgun, y se abocó a la implementación de una reforma de fondo del Bakufu e incluso a organizar una restauración imperial, al tiempo que buscaba el apoyo de militares franceses (del segundo imperio) para la construcción del arsenal de Yoshuka, como primer paso de la modernización de las fuerzas armadas del gobierno. Esto alarmó a los samuráis de Satsuma, Chōshū y Tosa, quienes formaron una alianza bajo la bandera de “reverenciar al emperador y expulsar a los bárbaros”. El daimyo de Tosa intentó darle una salida política al shōgun pero este renunció el 19 de noviembre de 1867. En enero del año siguiente, fuerzas conjuntas de Satsuma y Choshu tomaron el palacio imperial en Kioto para “proteger” al nuevo emperador, Mutsuhito, que ascendía al trono a la edad de 15 años.

Durante el resto de 1868 y en 1869 se libró la “guerra del año Yang dragón tierra” (Boshin Sensō) o guerra civil entre el gobierno del shogunato Tokugawa y la corte imperial apoyada por los dominios feudales más poderosos y no vinculados con alguna rama del clan Tokugawa. El 27 de enero de 1868 las fuerzas del gobierno sufrieron una derrota clave en Fushimi, dominio Toba, y el 6 de abril el joven emperador proclamó el “juramento de 5 artículos,” documento que anticipaba las bases de un venidero y nuevo orden político: 1) se establecerán asambleas deliberativas en todos lados y todos los asuntos serán discutidos públicamente; 2) todas las clases, altas y bajas, se unirán para llevar vigorosamente los asuntos administrativos del Estado; 3) a los comunes, no menos que a los oficiales civiles y militares, les será permitida la consecución de sus propios intereses de manera que no haya descontento; 4) las malas costumbres del pasado serán eliminadas y todo estará basado en las justas leyes de la naturaleza, y 5) el conocimiento será buscado en todo el mundo a fin de fortalecer las bases del mandato imperial.

En mayo de 1868 se rindió Edo, y aunque los últimos reductos del shogunato resistieron hasta mayo de 1869, cuando fuerzas del ex shōgun comandadas por Enomoto Takeaki fueron derrotadas en Hokkaido, el emperador cambió su residencia de Kioto a Edo, ciudad fortaleza a la que se le cambió el nombre por el de Tokio (capital oriental), sede desde entonces de los emperadores de Japón.

2.4. Las reformas Meiji, 1870-1884

La restauración Meiji (*Meiji Ishin* - 明治維新) fue un periodo de la historia de Japón en el que se acometieron reformas sociales, económicas y políticas de gran envergadura, que en poco más de cuatro décadas transformaron a ese país feudal en uno capitalista-industrial bajo patrocinio y control del Estado, que pasó de ser dependiente de las potencias colonialistas a tener pleno control sobre su soberanía nacional, a gozar de igualdad jurídica con los demás países del mundo y que comenzó a despuntar como potencia regional. En rigor, esta etapa histórica se sitúa entre 1868 y 1912, año en que fallece el emperador Mutsuhito y su reinado adquiere, según la costumbre, el nombre de Meiji (“mandato ilustrado”). Ya se ha abordado la descripción del fin del gobierno Tokugawa, de la guerra civil y de la restauración de la corte como cabeza del Estado japonés; en adelante se presentarán las reformas Meiji en dos partes: una que cubre de 1870 a 1884, para al final de este ensayo abordar el periodo 1886-1914 de la historia del Japón.

El nombre de restauración puede prestarse a confusión ya que el poder pasó, en realidad, de manos del clan Tokugawa y ramas laterales a manos de los oligarcas. La figura del emperador se reinstaló como símbolo, casi mágico, del Estado, pero quienes generaron la restauración y asumieron la dirección de las reformas y la configuración de un Japón políticamente moderno fueron jóvenes samuráis o funcionarios de los feudos, letrados y algunos daimyos, al principio financiados por los ricos comerciantes de Osaka y de Kioto (Martínez 2011:189). Entre los revolucionarios más conocidos, que más adelante formarían el grupo de oligarcas (*genrō*) renovadores, están los siguientes: procedentes del dominio Satsuma, Ōkuma Toshimichi,¹¹ Saigō Takamori y Matsukata Masayoshi; de la casa Chōshū, Itō Hirobumi, Yamagata Aritomo, Kido Takayoshi y Yoshida Shōin (quizá el intelectual más destacado de los últimos años del shogunato Tokugawa e impulsor de la restauración); y Yamauchi Yōdō, daimyō de Tosa.

Una de las primeras reformas que se pusieron en marcha después de la proclamación del “juramento de 5 artículos”, y de la expropiación del feudo de los Tokugawa, fue la convocatoria de 1871 a todos los demás *han* para que se presentaran ante el emperador (ya establecido en Tokio, antes Edo), quien ordenó el traspaso de todos los dominios feudales al patrimonio del

11 A uno de los samuráis más influyentes en la historia japonesa, quien vivió en la era de Edo tardía, popularmente se le conoce como el “verdadero samurái”

emperador. Unos 300 *han* fueron convertidos en prefecturas administradas por gobernadores designados por Tokio —la mayoría de ellos antiguos daimyō leales a la corte—, y en 1888 esas prefecturas fueron reorganizadas en solamente 75.

Los líderes de la restauración, samuráis y oligarcas de origen, emprendieron cambios en el estatus de los samuráis y en el régimen de tenencia de la tierra de los Tokugawa que llevaría, sin que así se lo hubieran propuesto aquellos líderes, a la eliminación de la clase samurái y su conversión en profesores, fabricantes de armas, burócratas y oficiales del nuevo ejército. Este surgió del decreto de 1873, de conscripción universal para los hombres. A los 21 años de edad todos los varones estaban obligados a hacer servicio militar por cuatro años, y al licenciarse pasaban a las reservas por otros tres años. La clase de los samurái comprendía de 1.9 a 2 millones de personas, alrededor del 6% de la población total de Japón (33.3 millones en enero de 1873) lo cual, aunque no era una proporción alta, sí constituía, en cambio, un sector muy influyente puesto que había estado por varios siglos a la cabeza de las clases sociales del prolongado periodo feudal japonés. La gradual desaparición de esta clase llevó a una rebelión del dominio de Satsuma en 1877, encabezada por Saigō Takamori (1828-1877), quien fue finalmente derrotado en la batalla de Shiroyama por un ejército del gobierno compuesto de 300 mil efectivos comandados por oficiales samuráis, pero cuya tropa estaba integrada por personas comunes que hacían el servicio militar.

Cabe preguntarse ¿cómo fue posible que la corte imperial diera un vuelco político en cuanto a sus relaciones con el exterior, desde una posición inicial de demandar la expulsión de los extranjeros a la de aceptar asesores militares y civiles occidentales, y a buscar el conocimiento en “todos los rincones del mundo” para fortalecer la base imperial? La explicación de ello es que la dirección política, la concepción de las reformas y su implementación corrían a cargo de los samuráis y de los oligarcas que habían ganado la guerra civil, habían desmantelado al Bakufu y restaurado la autoridad moral del emperador. La concepción que prevaleció fue la del pragmatismo: imitar los avances tecnológicos y operativos del Occidente pero manteniendo la cultura tradicional japonesa, misma que se concentró en una revitalización del shintō en su más pura expresión: el *kokutai* (cuerpo o estructura nacional) corporizado en el emperador.

Ese binomio de conocimiento extranjero avanzado y mantenimiento de la cultura ancestral no estuvo exento de contaminaciones. Por ejemplo, Mori Arinori (1847-1899), nacido en una familia de samuráis en el dominio de Satsuma, quien habría de destacar posteriormente como diplomático y estadista del periodo Meiji, organizó en 1873 la “sociedad Meiji 6” (明六社) que agrupó a los intelectuales más destacados de la época para estudiar y propagar la “civilización e ilustración” por medio de la ética y la cultura occidentales. Mientras tanto, el gobierno que se formaba y desarrollaba en torno al emperador Meiji envió una misión diplomática y de observación al exterior en 1871-1873, encabezada por Iwakura Tomiomi y en la que participaron Itō Hirobumi, Ōkubo Toshimichi y Kido Takayoshi, que por 18 meses recorrió Estados Unidos, Europa y Asia para observar y recabar elementos de la economía, la sociedad y las polis extranjeras, que sirvieran para la construcción del nuevo Estado japonés.

3. Los caminos se cruzan: la guerra sino-japonesa de 1884-1885

Mientras en Japón se llevaban a cabo cambios trascendentales en la estructura social, económica y política, en China la famosa restauración Tongzhi se agotaba en una adecuación obligada del Estado chino para convivir diplomáticamente con las potencias extranjeras, a la vez que se aseguraba la permanencia de la dinastía Qing, luego de que las rebeliones internas de los Taiping y otros, y la guerra con los anglo-franceses habían puesto en jaque su existencia. Un resultado político nada despreciable, visto en términos de la continuidad del régimen, fue la adopción de moderadas reformas económicas que significaron la construcción de telégrafos, ferrocarriles, instalación de las primeras fábricas manufactureras de tipo capitalista, el desarrollo de los puertos abiertos al exterior y una relativa modernización del armamento para las fuerzas armadas chinas. En este proceso de restauración —muy distinto y mucho más limitado en cuanto a magnitud y objetivos que el de la restauración Meiji en Japón— los aristócratas rurales chinos, la *gentry*, jugaron un papel protagónico.

El emperador Tongzhi murió en 1875, sin dejar descendencia, pero el círculo cortesano que ostentaba el poder decidió que subiera al trono un primo de él, quien reinó de 1875 a 1908 bajo el nombre de emperador Guangxu. Este manchú asumió el mando cuando todavía no cumplía 4 años de edad, de manera que dos mujeres fungieron como emperatrices regente, Ci'an de 1875 a 1881 y Cixi, quien ya había ejercido esa función con Tongzhi y la prolongaría con su sobrino Guangxu hasta 1908, con un breve interludio. Esta sucesión reflejaba la situación crítica en la que se hallaba el clan Aisin Gioro que desde 1644 había conquistado el poder en China; el concepto dinástico clásico era que el mando se pasaba de una generación a la siguiente —padre a hijo o tíos a sobrinos, a veces incluso abuelos a nietos— pero hacerlo de un representante generacional a otro de la misma cohorte era algo contrario a la lógica hereditaria del imperio celestial.

En todo caso, la primera década del mandato del undécimo emperador de la dinastía Qing (el nombre adoptado por los manchús) y 9° de ellos en reinar sobre toda China, se caracterizó por el estancamiento del tímido proceso reformista de los años 1861-1875. El reino del centro (*Zhongguo*) comenzó a perder fuerza no solo frente a “bárbaros” occidentales sino con relación a Japón, que había sido un reino tributario de China. En la primera parte de la década de los 80 del siglo XIX esa pérdida de

poder externo de China se hizo evidente en la península de Corea, donde chinos y japoneses ejercían una considerable influencia política y cultural sobre el llamado reino de la ermita, la cual había sido hasta entonces mayor del lado chino que del japonés. En abril de 1885, los representantes plenipotenciarios de China y Japón, Li Hongzhang e Itō Hirobumi, respectivamente, acordaron la Convención de Tianjin, mediante la cual ambas partes se comprometían a retirar el grueso de sus tropas de Corea y a avisarse de antemano si alguna de ellas consideraba necesario reenviar soldados a la península coreana.

El acuerdo Li-Itō funcionó durante casi una década, ello a pesar de que en Tokio había grupos que exigían una política de mayor intervención en los asuntos coreanos. Por su parte, los representantes chinos en la península mantenían una fuerte presencia en la corte de Seúl. Finalmente, las presiones de ambas partes llevaron a una confrontación irremediable, y el 1 de agosto de 1894, China y Japón se declararon mutuamente la guerra.

El conflicto duró poco tiempo y se combatió principalmente en la península de Corea, en Manchuria (noreste de China), en Taiwán y en el Mar Amarillo, con el resultado de una serie de victorias relámpago de la flota japonesa, que aunque menos numerosa estaba mejor equipada y, sobre todo, estaba dirigida de forma más eficaz. El 17 de abril de 1895 se firmó la paz con el Tratado de Shimonoseki, por el cual China reconoció la independencia de Corea pero bajo regencia de Japón, cedió a este país a perpetuidad las islas de Formosa (Taiwán) y Pescadores (Penghu) más casi toda la península de Liaodong, incluidas sus fortificaciones y arsenales, y pagó a Japón una indemnización de 200 millones de taeles¹² gubernamentales (kùpíng—庫平) de plata y abrió al comercio con ese país los puertos fluviales de Shashi, Chongqing, Suzhou y Hangzhou. Rusia, Francia y Alemania se opusieron, principalmente la primera de ellas, a que Japón se quedara con la Península de Liaodong, llamada por los extranjeros Liaotung, (que cubre casi toda la actual provincia de Liaoning) y Tokio tuvo que conformarse con recibir una indemnización extra de China por 30 millones de taeles (*Treaties* 1903:181-184, y Fairbank, et al 1969:282-284).

4. China II

4.1 La decadencia de China, reformas fracasadas y la rebelión bóxer

La derrota del imperio chino ante el Japón de la era Meiji marca el surgimiento de un nuevo país hegemónico en Asia y el ocaso de la polis que por más de 20 siglos había dominado cultural, económica y políticamente esa región del mundo. Ese descalabro fue mayor que los sufridos a fines de la década de los ochenta del siglo XIX por los Qing, cuando Rusia y Francia se apoderaron, aquella de los territorios chinos de Asia central y la segunda del territorio tributario del “Reino del Centro” de Annam. A fines del siglo XIX, Francia consolidaba así su colonia de “Indochina”, formada por los actuales Vietnam, Laos y Camboya. En rigor, con la cesión de Taiwán y Penghu, China perdió nuevamente territorio, lo que se sumaba a la entrega a perpetuidad de la isla de Hong Kong en 1842 y de la Península de Koolwon en 1860 a Gran Bretaña; aun así, estos territorios eran marginales dada la dimensión continental de China.

China no fue mayormente desmembrada porque las potencias extranjeras prefirieron establecer un equilibrio geopolítico basado en esferas de influencia, que eran los puertos de tratados, donde los extranjeros tenían concesiones territoriales de largo plazo, mismas que administraban con sus cónsules y comerciantes y tenían su propia policía. Cuando Japón intentó arrancarle a China una mayor porción de territorio como conquista de guerra, Rusia, junto con Francia y Alemania, organizó una presión diplomática suficientemente poderosa como para evitar un cambio mayor en el *statu quo* de las esferas de influencia. Tokio no habría de olvidar la afrenta rusa.

La explicación de por qué la dinastía Qing sobrevivió a ese fracaso ante Japón, su otrora estado tributario, está en que la aristocracia rural china ya había conquistado suficiente poder político interno como para no requerir el derrocamiento de los manchús, los que no obstante su plena conversión a la cultura china y al pensamiento confuciano seguían manejando la corte como un coto excluyente de chinos y aun de los mongoles que habían sido sus aliados de origen. A mayor abundamiento, los oligarcas chinos incursionaban en una industrialización precapitalista, asociándose con intereses extranjeros para el desarrollo de ferrocarriles, telégrafos, puertos y bancos, de manera que su creciente bienestar lo sentían asegurado con la continuidad del sistema monárquico que estaba vigente desde mediados del siglo XVII.

En lo que respecta a los asuntos cortesanos, la emperatriz regente Cixi había anunciado en febrero de 1889 su retiro del manejo de los asuntos de Estado y el emperador Guangxu asumió el mando casi a los 18 años de edad. Sin embargo, durante la guerra con Japón, los miembros del Gran Consejo Imperial se saltaban al emperador e iban a buscar el consejo de la retirada Cixi; y cuando se firmó el costoso acuerdo de paz de Shimonoseki, el emperador expresó su deseo de abdicar pero no lo dejaron. Así, entre 1895 y 1898 Guangxu gobernó en momentos en los que los letrados buscaban fórmulas que permitieran a

¹² El origen de la palabra viene del malayo *tahil* que significa “peso”; los portugueses convirtieron la palabra en *taeis*, para el plural y los ingleses la tomaron como unidad de medida de mercancías, primero como *tay* para el singular y *taes* para el plural, pero luego se quedó en tael y taels. Esa medida se usaba en muchas partes de Asia oriental y sudoriental, pero en China se estandarizó para medidas tributarias del “tesoro” real. Un tael gubernamental equivalía a 1.2057 onzas troy de plata (37.5 gramos de plata fina).

China salir de su estancamiento y varios de ellos las encontraron en el ejemplo japonés: había que reformar a fondo la estructura político-educativa del país para avanzar hacia una verdadera modernización.

En la primavera de 1895, cientos de letrados se habían reunido en Beijing a fin de presentar los exámenes para el grado máximo del servicio civil, el *jìnshi*, y un grupo de ellos escribió un memorial para el emperador, en el que apoyaban la idea que se resumía en el eslogan de “conocimiento chino como esencia y aprendizaje occidental para su aplicación al desarrollo práctico”, sintetizada aún más en la expresión en chino de *ti-yong* (体用 = teoría y práctica). De esa iniciativa sobresalieron “por sus conocimientos, inteligencia y dotes de liderazgo Kang Youwei (1858-1927) y Liang Qichao (1873-1929)” (Anguiano 2010:250). Tres años más tarde el emperador absorbería esas ideas y entre junio y septiembre de 1898 emitiría una serie extraordinaria de edictos que le darían el nombre histórico a ese periodo, de “reforma de los 100 días”.

El emperador Guangxu ordenó cambios en cuatro áreas principales del gobierno de los Qing: reforma del sistema de exámenes burocráticos para introducir el conocimiento moderno (geografía, matemáticas, historia política); elevación del nivel académico del Colegio de Beijing, creado en los años 60, al que se agregó una escuela de medicina; conversión de las viejas academias y de los templos rurales en escuelas modernas para la enseñanza de las culturas china y occidental, y apertura de institutos vocacionales para el estudio de la minería, industria y ferrocarriles. Para la ejecución de la modernización económica se ordenó la reorganización de la administración central, el Zongli Yamen (ministerio de relaciones exteriores) y el Gran Consejo Imperial; se retiró a figuras tradicionales y en posiciones burocráticas importantes se nombró a varios letrados reformistas, entre ellos a Kang Youwei.

Cixi comenzó a recibir quejas de altos funcionarios y de generales sobre los “excesos” del emperador, y ante el peligro que ella veía para la casa real y para la estructura de poder en China, el 18 de septiembre de 1898 montó exitosamente un golpe de Estado por el cual puso al emperador bajo arresto familiar y luego lo dejó al margen del mando efectivo. Simultáneamente, Cixi ordenó una rápida depuración de los reformistas, varios de los cuales fueron prontamente ejecutados mientras que otros huían al extranjero; Kang Youwei salió a Hong Kong con ayuda de diplomáticos británicos, mientras que Liang Qichao lo hacía a Japón. Un año más tarde ambos reformistas crearían en Japón y en Victoria, Canadá, la “Sociedad de Leales al Emperador” (*bǎohuáng huì* - 保皇会), para rechazar la restauración encabezada por la emperatriz regente.

Una interpretación tradicional de los acontecimientos del verano y principios del otoño de 1898 hace héroes de la historia al emperador y a los reformistas, que en realidad eran leales al mandato imperial, mientras que a Cixi y a la facción que la apoyó en detener la reforma se les demoniza como los villanos de aquel momento, y lo mismo hace la historia oficial de China contemporánea. Historiadores del siglo XX y principios del XXI, tanto extranjeros como chinos (entre los trabajos de extranjeros sobre Cixi está Seagrave, 1993, y de chinos el de Lei, 2004) han hecho un análisis mucho más riguroso y apartado del maniqueísmo convencional en donde, por ejemplo, el papel de la emperatriz se evalúa de manera muy diferente. Para algunos, ella fue la impulsora de exactamente las mismas reformas que repudió en 1898, pero que serían ejecutadas una década más tarde, e incluirían la abolición de los exámenes imperiales en 1905, la modernización educativa y militar de acuerdo al patrón japonés y el ensayo de un gobierno constitucional parlamentario.¹³

Por otra parte, los hechos documentados que ocurrieron después de 1898 muestran que la corte Qing, nuevamente dominada por la emperatriz regente, solapó y finalmente apoyó abiertamente un movimiento popular que surgió en la región Shandong-Hubei contra la presencia de los extranjeros, misma que había crecido al amparo de las autorizaciones que las potencias extranjeras le habían arrancado a la monarquía manchú para que misioneros cristianos hicieran labor de proselitismo, construyeran asilos, hospitales y orfanatos. Esto, en adición a las concesiones comerciales y a la apertura de representaciones diplomáticas en Beijing, a partir de 1861.

Dicho movimiento popular fue impulsado por grupos de campesinos, artesanos, lancheros y cargadores desplazados que practicaban diversas formas de shamanismo, hechicería, geomancia (*fēngshuì*-风水) y artes marciales. En épocas de crisis causadas por fenómenos naturales adversos o por recesiones económicas, brotaban manifestaciones de rebeldía y bandolerismo que casi siempre apuntaban a la dinastía extranjera manchú como la culpable de las desgracias populares. Pero a fines del siglo XIX, después de sucesivos descalabros de la nación china frente a extranjeros poderosos y cada vez más visibles en la vida cotidiana de una sociedad no acostumbrada a esa presencia de “bárbaros” del exterior, el descontento de sectores más o menos amplios de la población se manifestó comprensiblemente como una xenofobia extrema. Para la corte de Beijing era un alivio ver que el odio del “populacho” se enfocaba a los extranjeros, y que las viejas y recurrentes demandas de “abajo los manchús y buscar el regreso de los Ming”, estaban siendo sustituidas por un grito cada vez más extendido, al menos en el norte-este de China: “apoyar al emperador y repudiar a los diablos (*guǐzi* - 鬼子) extranjeros”.

En 1808, un siglo antes, había aparecido una sociedad secreta en el norte de China, llamada *yihéquán* (义和拳), que significa “puños justos y armoniosos”, que era un retoño de la “secta de los 8 trigramas” (*bāguàjiào* —八卦教), que a su vez era una

¹³ Para una reinterpretación de la figura de Cixi ver Chang 2013, un libro controvertido pero bellamente escrito por una autora que ha ganado fama universal por su primera obra: *los Cisnes Salvajes*.

rama de la Sociedad del Loto Blanco que en los años 1786 a 1804 había fomentado una gran rebelión contra la dinastía Qing. A fines del siglo XIX esa sociedad reapareció, pero entonces, en vez de ser combatida por la corte estaba siendo respaldada y estimulada por los sectores más reaccionarios de la misma, que terminaron por convencer a la emperatriz regente de la conveniencia de valerse de los integrantes de esa sociedad para expulsar a los extranjeros, si no de toda China, por lo menos de la capital imperial.

El archiconservador gobernador de Shandong, Li Bingheng, le cambió el nombre a esa banda de fanáticos y xenófobos activistas por el de Yihétuán (义和团), que significa “milicia justa y armoniosa”, la cual fue conocida por los extranjeros con el nombre genérico de *bóxers*. Se convenció al Consejo Imperial de que emitiera un decreto para incorporar a tales milicias o grupos otrora perseguidos por la misma corte, como parte de las tropas imperiales; esta maniobra no fructificó por la oposición de gobernadores provinciales, que tenían muy claro que movimientos rebeldes de esa naturaleza representaban un gran riesgo para la subsistencia misma de la monarquía. No obstante, la emperatriz Cixi prosiguió con la idea de apoyar a los *bóxers*, que a partir de mayo de 1900 comenzaron a asolar los alrededores de Beijing, luego de haber atacado e incendiado conventos, masacrado a chinos conversos o a empleados de los cristianos extranjeros e incluso asesinado a varios de ellos. A principios de junio de 1900 las huestes de los *bóxers*, que rechazaban el uso de armas occidentales y favorecían las tradicionales lanzas y espadas y demás artefactos de la tradición milenaria china, incendiaron la legación británica situada en las colinas del oeste en Beijing y luego sitiaron el barrio de las representaciones diplomáticas extranjeras y la catedral católica del norte de la ciudad. Tropas regulares del comandante musulmán Dong Fuxiang se sumaron al sitio y entre otros actos de amotinamiento mataron a un canciller japonés; pocos días después caería el ministro plenipotenciario de Alemania.

El 10 de junio del mismo año se organizó una fuerza internacional de 2,100 efectivos que salieron por tren desde la ciudad portuaria de Tianjin a Beijing para liberar las legaciones diplomáticas y a su personal, pero fueron rechazadas a mitad el camino por efectivos *bóxers* y por algunas tropas regulares chinas. Este hecho y una breve resistencia del fuerte Dagou de Tianjin ante el asedio de las tropas internacionales rechazadas, que se reagrupaban para volver a atacar, hicieron pensar a Cixi y a los conservadores de la corte de que la aventura de utilizar a los *bóxers* para la expulsión de los extranjeros tenía posibilidades de éxito, por lo cual el 21 de junio le declararon la guerra a las potencias extranjeras. Los gobernadores de Guangdong, Li Hongzhang; Jiangsu, Zhang Zhidong, y Shandong, Yuan Shikai desconocieron esa declaración que venía de la corte y no de un decreto del emperador. A principios de agosto se organizó un contingente de más de 18,000 soldados de siete países que en pocos días avanzaron sobre Beijing, destruyendo a cuanto contingente enemigo, regular o irregular, se les plantó enfrente, para finalmente liberar las legaciones diplomáticas. Poco antes de eso, la emperatriz regente y un pequeño grupo cortesano habían huido de la capital imperial disfrazados de comunes, para establecerse en Xi'an, a unos 1,500 kilómetros al oeste de Beijing. Cixi se llevó con ella al emperador Guangxu, quien había pedido quedarse en Beijing para negociar con los extranjeros.

Después de algunos meses de gestiones dentro del bando internacional y entre la corte asilada en Xi'an y la mayoría de los gobernadores del centro y sur de China que no habían apoyado la guerra de los *bóxers*, el 24 de diciembre de 1900¹⁴ se acordó la paz (las potencias extranjeras nunca tomaron en cuenta la declaración de guerra de la corte Qing) entre Li Hongzhang y dos nobles manchúes con los plenipotenciarios extranjeros. Las condiciones impuestas a los Qing fueron muy duras, entre ellas: castigo a los culpables de azuzar los ataques (pena de muerte a 12 funcionarios chinos; algunos se habían suicidado y dos fueron desterrados y escondidos); una indemnización de 67.5 millones de libras esterlinas, equivalentes a 450 millones de taeles,¹⁵ pagadera en 39 años a una tasa de interés anual de 4%, quedándose las potencias extranjeras con la aduanas marítimas y la administración de los impuestos y las gabelas internas como prenda; envío de una misión a Berlín para presentar disculpas; destrucción para siempre de la fortaleza de Dagou; despliegue de guarniciones extranjeras para proteger sus legaciones diplomáticas en Beijing y otras medidas.

4.2. Últimos años de los Qing y movimientos republicanos

En enero de 1902 regresó la corte a Beijing con una emperatriz regente dispuesta a no volver a apartarse del poder y a convivir con las potencias extranjeras. La rebatanga entre estas por zonas de influencia en China amainó un poco ante el reparto geopolítico concluido después del protocolo de paz de 1900-1901. Estados Unidos había propugnado con bastante éxito diplomático por la vigencia de un principio informal que era la política de puertas abiertas en China y el respeto a la integridad territorial de la misma. Es decir, nadie tendría el monopolio de negociar concesiones con el imperio Qing, ni como país individual ni como grupo de países, como tampoco sería aceptable que potencia alguna pretendiera cercenar más territorio a China; las concesiones eran arriendos de territorio a largo plazo con privilegios especiales como la cláusula de extraterritorialidad jurídica ya explicada. Este *statu quo* fue pronto alterado por diferencias de intereses en China entre el imperio de Japón y el imperio ruso de los Romanov, mismas que terminaron con una corta pero sangrienta guerra entre ambos países en 1904-1905, de la cual se trata más adelante.

¹⁴ El 7 de septiembre de 1901 se ratificó en Beijing el Protocolo de Paz que, según copia de textos oficiales en francés e inglés, se había acordado el 22 de diciembre (no el 24) del año anterior y que el emperador Guangxu había aceptado mediante decreto real del 27 del mismo mes y año (*Treaties* 1903)

¹⁵ El reparto de la indemnización entre las potencias quedó así: (como % del total) Rusia 29; Alemania 20, Francia 15.75, Gran Bretaña 11.25, Japón 7.7, Estados Unidos 7.3, Italia 5.9, Bélgica 1.9, Austria 0.9 y otros 0.3.

La era del emperador Guangxu y de la emperatriz regente Cixi —el verdadero poder tras el trono— terminaría el 14 de noviembre de 1908 con la muerte del primero y al día siguiente de la segunda, hay la hipótesis no probada de que la tía mandó envenenar al sobrino cuando ella sentía que se acercaba su final.¹⁶ El 2 de diciembre ascendió al trono Xuantong, el 12° y último emperador Qing, cuando apenas tenía 1 año y 10 meses de edad, y abdicó el 12 de febrero de 1912 cuando acababa de cumplir 6 años. Es decir, fue un emperador manejado por su padre, Zaifudin (príncipe Chun) y su madre en capacidad de regentes. Su nombre original era Puyi del clan manchú Aisin-Gioro (àixīnjūéluó.pǔyí - 溥仪).

En cuanto a la sociedad china, la rebelión de los bóxers había sido aprovechada por disidentes contrarios a la monarquía de los Qing para tratar de acelerar su caída. Entre ellos cabe mencionar a dos activistas que enarbolaban proyectos de reforma totalmente opuestos. Por un lado estaba Kang Youwei, el letrado que había influido sobre el emperador Guangxu para el lanzamiento de la “reforma de los 100 días” de 1898, y que en 1900, desde el exilio en Japón, empujó levantamientos fracasados en las provincias de Hubei y Anhui a favor de Guangxu y de una restauración imperial que prescindiría de Cixi y de los sectores más conservadores de la corte manchú. Por el otro destacaba Sun Yatsen (1866-1925), quien a los 13 años había ido a vivir a Honolulu con un hermano mayor y luego estudiaría medicina en Hong Kong y quien desde fines del siglo XIX se había establecido en Japón y desde allí agitaba en contra de la dinastía Qing y a favor del establecimiento de una república en China, y quien en octubre de 1900 había fomentado rebeliones al sur de la ciudad de Cantón, que fueron fácilmente aplastadas por tropas gubernamentales.

Estos dos reformistas, uno a favor, en última instancia, de una monarquía parlamentaria a la que debería llegarse sin necesidad de movimientos armados, y el otro promotor de una revolución que llevaría a la instauración de una república en China, fueron los más conspicuos representantes de una amplia gama de personajes que formulaban opciones varias para lanzar la modernización del país y su liberalización del yugo extranjero.

Otros ejemplos de revolucionarios de la época son Zuo Reng (1885-1905), quien moriría a los 19 años de edad, y su breve pero impactante libro *El Ejército Revolucionario* (1903); Yan Fu (1854-1921), educado en una escuela del astillero de Fuzhou durante los 1860 y enviado en 1877 a Inglaterra a estudiar tecnología naval, de donde regresaría a su país para difundir las obras que él mismo había traducido al chino, de Thomas Huxley, *Evolución y Ética*, de John Stuart Mill, *Sobre la libertad*, de Montesquieu, *Defensa del espíritu de la leyes*, de Adam Smith la *Riqueza de las naciones*, y de Herbert Spence, *Estudio de la Sociología*; o el caso de Zhou Shuren, quien estudiaba medicina en Japón y la dejó para dedicarse a las letras y pasar a la inmortalidad con el nombre de Lu Xun (1881-1936), sin duda el mejor novelista de China de gran parte del siglo XX. También hay que mencionar a Qiu Jin (1875-1907), la primera feminista de China, cuya familia, cuando ella era muy joven, la casó con el hijo de un acaudalado comerciante de Zhejiang, con quien procreó dos hijos, pero que en 1904 dejó a esa familia y se embarcó a Japón a estudiar educación y allí se conectó con la gente de Sun Yatsen, para regresar dos años después a China a enseñar en una pequeña escuela de su provincia, donde en julio de 1907 organizó un levantamiento contra los Qing, que fue rápidamente suprimido y ella sumariamente ejecutada.

Entre 1905 y 1911 la dinastía Qing introdujo varias reformas de entre las que había proclamado la emperatriz regente, tanto en la parte educativa ya mencionada, como en la reestructuración de la administración gubernamental, al crear un ministerio de comercio que se sumaba a los seis ministerios tradicionales y al Tsungli Yamen (relaciones exteriores), los cuales también fueron relativamente modernizados. En la parte militar, además de la construcción de astilleros y arsenales, se había creado desde 1901 el llamado Nuevo Ejército, que hacia mediados de la primera década del siglo XX llegó a tener 36 divisiones (unos 450 mil efectivos), que estaban bajo las órdenes de la Comisión para la Reorganización del Ejército que se estableció en Beijing. En lo económico se contaba con una importante red ferroviaria y telegráfica, cuyo desarrollo había arrancado a mediados de los 1870, así como una naciente industria manufacturera y de servicios financieros, concentrada en los puertos internacionales y en otras ciudades importantes del interior.

La situación del país durante los últimos tres años del mandato manchú era mucho más compleja que la prevalente de crisis interna y presión externa a mediados del siglo XIX, lo que llevaría a las grandes rebeliones campesinas como la de los Taiping que estuvieron cerca de derrocar a la dinastía Qing. A comienzos del siglo XX China convivía con siete potencias extranjeras importantes, obteniendo de ello beneficios económicos y acceso a préstamos externos, y en lo interno poderosos gobernadores generales chinos compartían con la corte manchú el control del país. Todavía en 1910-1911, la monarquía Qing lanzó con éxito una campaña militar en el Tíbet, que ocupó Lhasa (el Dalai Lama número 13 —Thubten Gyatso— huyó a India) y avanzó hasta la frontera con Nepal, Bután y Sikkin, ello para evitar intromisiones británicas en aquel territorio reclamado por los manchús como parte de China. En el ámbito político, ante la presión de las asambleas provinciales que habían sido establecidas un año antes en casi todo el país, la corte Qing tuvo que aceptar la reunión en Beijing de una asamblea nacional provisional en octubre de 1910, a fin de que se avanzara más rápido en la confección y proclamación de una constitución, originalmente prevista para 1914.

¹⁶ Guangxu tenía 36 años al morir y Cixi 74. Un siglo después de sus muertes se revelaron los resultados de un estudio del pelo, de 201.5 mg. de sustancias estomacales y de ropa de Guangxu; le encontraron un contenido de arsénico 2 mil veces más alto de lo normal. Información de *China Daily*, reproducida en: www.cnn.com/2008/WORLD/asiapcf/11/04/china.emperor/index.html?_s=PM:WORLD.

En medio de una intensa agitación política y de medidas de la corte para neutralizar la fuerza de gobernadores provinciales chinos, como Yuan Shikai (1859-1916) y otros, llamándolos a ocupar altos cargos en Beijing para alejarlos de sus bases de poder militar, se desató una serie de acontecimientos que llevarían al fin de los dos siglos y medio de gobierno dinástico Qing. La mecha que desató esos acontecimientos fue la explosión accidental de una bomba el 9 de octubre de 1911 en el asentamiento ruso de la ciudad de Hankow, una de las tres que después formarían el complejo urbano de Wuhan en la parte media baja del río Yangzi. La policía china investigó el hecho y descubrió que algunos militares acantonados en el área estaban preparando un complot. Pero antes de que las autoridades comenzaran el arresto de algunos oficiales cuyos nombres estaban en una lista capturada por la policía, un batallón de ingenieros establecido en Wuchang, otra parte de la trípolis,¹⁷ lanzó un ataque a los cuarteles y en su ayuda acudieron otras unidades del Nuevo Ejército; para el 11 de octubre se habían apoderado de arsenales y acerías. El gobierno de Beijing ordenó al ministro de Guerra, Yingchang, un general manchú de corte progresista y casado con una alemana, que coordinara un gran contraataque sobre Wuhan, pero en las semanas siguientes se levantaron en armas guarniciones de varias capitales provinciales.

La corte tuvo que pedirle a Yuan Shikai que se sumara a la contraofensiva, pero este se mantuvo inactivo en espera de que las cosas se definieran con mayor claridad y puso una serie de exigencias a la corte, que esta cumplió, entre ellas que se convocara cuanto antes a una asamblea nacional provisional para reorganizar el gobierno, la cual nombró a Yuan Shikai primer ministro de China el 8 de noviembre del mismo año. Para fines de enero de 1912, 44 altos comandantes del ejército del norte (Beiyang) enviaron un telegrama al Palacio Imperial exigiendo la formación inmediata de una república; esta fue la puntilla para el clan Aisin-Gioro, cuyo último recurso antes de anunciar la abdicación del emperador-niño el 12 de febrero de ese año, fue negociar que se les dejara vivir en la “ciudad prohibida”, con una renta digna. El edicto de abdicación desconocía la designación de Sun Yatsen y a cambio daba plenos poderes a Yuan Shikai para que “organizar [a] un gobierno provisional” y estableciera la unidad nacional con la Sociedad Alianza y otras fuerzas antimperiales del centro y sur de China.

4.3 Nacimiento incierto de la república, 1912-1914

Sun Yatsen se había enterado de la rebelión del 9-12 de octubre de 1911 por un periódico local cuando estaba en la estación ferroviaria de Denver, Colorado, Estados Unidos, y de inmediato suspendió su viaje de proselitismo entre comunidades chinas establecidas en ese país; regresó a China vía Londres y París, capitales en las que solicitó la neutralidad de sus gobiernos nacionales en el conflicto chino. El 24 de diciembre de 1911, Sun llegó por vía marítima a Shanghai y cuatro días más tarde 16 asambleas provinciales, reunidas en Nanjing, lo nombraron “presidente provisional” de China. El 1 de enero de 1912, Sun asumió el cargo e inauguró una nueva república, instaurando el calendario solar occidental y poniendo fin al milenarismo calendario lunar. El partido político que Sun había creado en Japón en 1905, la Sociedad Alianza (Tóngménghui - 同盟会), que algunos autores llaman “Alianza Revolucionaria”, había ganado rápidamente mayorías parlamentarias provinciales pero carecía de fuerza militar, por lo que un día después de la abdicación de la monarquía, Sun se vio obligado a renunciar a su mandato y a ofrecerle el cargo a Yuan Shikai. El 14 de febrero de 1912, el Consejo Nacional que había establecido la asamblea provisional en Nanjing eligió unánimemente al general Yuan presidente provisional. Este aceptó el cargo, señalando que “una república es el mejor sistema político”, pero declinó la invitación de moverse a Nanjing.

El resto de ese año las fuerzas civiles y las organizaciones partidistas existentes trabajaron activamente en torno al Consejo Nacional para avanzar hacia la formación de una asamblea constituyente que promulgara una constitución definitiva y convocara a elecciones nacionales para jefe de Estado y miembros del parlamento regular. Esto debería ocurrir a fines del año y el presidente provisional renunciaría para dar entrada al gobierno que resultara electo. En diciembre de 1912, el Tongmenghui fue abolido y en su lugar surgió el Partido Nacional del Pueblo (GMD-Guómíndǎng-国民党), mejor conocido como partido nacionalista. Como presidente de este partido quedó Song Jiaoren (1882-1913), un cercano colaborador de Sun Yatsen en la época de exilio en Japón, que con gran habilidad organizó la participación del GMD en las elecciones generales, en las que votarían únicamente los hombres mayores de 21 años que pagaran un mínimo de impuestos y tuvieran certificado de primaria.

Los resultados de estas primeras elecciones modernas dieron al Guomindang más curules que a cualquier otro partido, en un poder legislativo bicameral: en diputados el GMD ganó 269 de 596 asientos y en senadores 123 de 274 lugares. De acuerdo con la constitución provisional, el partido nacionalista podía elegir al primer ministro y al gabinete por tener mayoría relativa y podía presionar para una elección presidencial. En la primavera de 1913 los nuevos representantes populares electos viajaron por todos los medios disponibles a Beijing, que había quedado instaurada como la sede de los nuevos poderes. Cuando Song Jiaoren se aprestaba a hacerlo el 20 de marzo, fue asesinado en el andén de la estación de trenes de Shanghai, pocos días antes de cumplir 31 años de edad.

Nunca pudo comprobarse que ese atentado había sido ordenado por Yuan Shikai, pero muchas presiones y numerosas formas de boicot contra el trabajo de la Asamblea provisional evidentemente provenían del general y de sus aliados. Por ejemplo,

¹⁷ Formada por Wuchang, Hankou y Hanyang.

en mayo de 1913 Yuan cesó, en su capacidad de primer ministro interino, a gobernadores militares provinciales que tenían simpatías por el GMD y a los que se resistieron los expulsó por la fuerza. En octubre de ese año forzó a la Asamblea a que lo eligiera presidente por cinco años, luego acusó al GMD de ser una organización sediciosa y ordenó su disolución.

A fines de noviembre del mismo año el doctor Sun Yatsen tuvo que buscar nuevamente asilo en Japón, y su proyecto republicano quedó hecho pedazos. Finalmente, en enero de 1914 Yuan Shikai disolvió la asamblea y en su lugar formó un grupo de 66 hombres, algunos de cuyos miembros eran parte de su propio gabinete y todos adictos a él; este grupo proclamó un “pacto constitucional” en sustitución de la constitución provisional. El estallido de la guerra en Europa en agosto de ese año ayudó a desviar la atención internacional sobre la dictadura que Yuan Shikai estaba forjando en China, y le permitió consolidar el reconocimiento diplomático por parte de las potencias europeas de la triple entente.

5. Japón II

5.1. Japón en el periodo 1886-1914

El triunfo militar sobre China consolidó la posición interna del grupo que había impulsado la restauración Meiji, e internacionalmente marcó el surgimiento de Japón como una potencia regional, ello a pesar de que su intención de quedarse con un amplio territorio del noreste de China (la península de Liaodong) había sido frustrada por Rusia, Francia y Alemania. La fuerza militar japonesa era inferior a la de las potencias occidentales, que, para mayor frustración de Tokio, no aceptaron en esos años 80 del siglo XIX revisar los tratados desiguales con Japón, como lo demandaba el nuevo Estado de este país, porque consideraba que el mismo todavía no contaba con la madurez jurídica suficiente como para que los súbditos y ciudadanos de naciones occidentales se sometieran a los tribunales japoneses.

Justamente en los años posteriores a la guerra sino-japonesa, los dirigentes de la restauración imperial intensificaron sus estudios y trabajos para dotar a Japón de un sistema político monárquico constitucional, a la vez que paralelamente se reestructuraba el sistema educativo nacional y se construían las nuevas y modernas fuerzas armadas imperiales. En lo referente a la constitución, el principal responsable de prepararla fue Itō Hirobumi (1841-1909), hijo de campesinos acasillados del dominio Chōshū pero adoptado por una familia de samuráis modestos; por su capacidad destacó como uno de los principales estadistas de la era Meiji y sin duda fue un consentido del emperador Mutsuhito, como lo demuestra uno de los pronunciamientos más sentidos de este cuando Itō fue asesinado en Corea por un nacionalista local. Los preparativos para la elaboración de la constitución se llevaron varios años y participaron en ellos otros líderes además de Itō, numerosos expertos e intelectuales japoneses, nobles de la corte e incluso el académico alemán Herman Roessler, quien llegó a Japón en 1878 como asesor del ministerio de Relaciones Exteriores y cuya su opinión fue siempre escuchada por las altas esferas del poder en Japón, hasta que dejó el país en 1893.

El problema central que enfrentaban los restauradores era la relación entre la figura del emperador —que, ya se dijo antes, había sido exaltada al nivel de lo divino— y la gente común. De 1868 en adelante se habían roto los diques feudales, entre otros el que llevó a la desaparición de los samuráis (guerreros) como la clase superior de la sociedad, y además había numerosas corrientes que luchaban por tener una participación política real. Hubo muchos actores en esta lucha pero baste con mencionar a Itagaki Taisuke (1837-1919), del antiguo dominio de Tosa, quien a principios de los 1880 encabezó el movimiento *Minken* (“derechos del pueblo”), precursor de la aparición de partidos políticos en Japón.¹⁸

Por su parte, Itō Hirobumi, primer jefe de gobierno (primer ministro) del nuevo régimen entre 1885-1888, impulsó la creación de un nuevo “pedigrí” social —obviamente anunciada por decreto del emperador— en julio de 1884, un primer paso para la formalización de la división entre el emperador y los comunes. Un total de 507 antiguos daimyo (señores de los dominios), samuráis y 137 nobles de la corte formarían una cámara de pares, y en lo individual se les dieron títulos nobiliarios como príncipes o duques, o condes o marqueses en un escalón más bajo. Desde luego que los antiguos nobles hacían ver la diferencia entre ellos y los nuevos, que eran los exguerreros impulsores de la restauración imperial.

En mayo de 1898 comenzó, en medio de gran secreto, la última etapa de la elaboración de la constitución y terminó en enero de 1899. El 11 de febrero de ese mismo año, fecha que coincide con la de la leyenda del ascenso al trono de Jimmu, nieto de la diosa sol Amaterasu (equivaldría al año 660 a. C.) (Fairbank et al 1969:295), y que se considera el día de la fundación de la nación japonesa, se proclamó por decreto imperial la Constitución Meiji, que estaría vigente hasta 1947, más allá de la era propiamente Meiji (1868-1912). Dicha constitución estaba fraseada en un lenguaje lo suficientemente vago y general como para que fuera entendida únicamente por quienes trabajaban dentro de los parámetros establecidos (Jansen 2000:415), es decir: la Dieta bicameral (comunes y pares); los consejeros del emperador (*genrō*); el gobierno; el lord del sello imperial y el

¹⁸ “Libertad y movimiento de los derechos del pueblo”, *Jiyū Minken Undō*, fue el primer partido político de Japón.

emperador mismo. Desde un principio, Itō y su cuerpo de asesores rechazaron la idea de un sistema monárquico parlamentario tipo británico, pero sabían que debían introducir el concepto democrático de representaciones partidistas en el poder legislativo (Dieta), que llegaran por medio del voto popular. La fuerza de la cámara de los comunes estaba en que tenían la facultad de aprobar el presupuesto de egresos y de demandar a los miembros del gobierno que manejaran mal los dineros públicos; con ello podían incluso lograr que renunciara un gabinete completo.

Por otra parte, la constitución tenía dos candados para contener el avance de los partidos políticos que fueron formándose en esos años. Primero, el concepto de la autoridad soberana del emperador (*tennō taiken*). En la visión de Itō Hirobumi, la autoridad soberana del emperador y el sistema de gabinetes de partido eran fundamentalmente incompatibles. “Si uno establece sistemas parlamentarios de gobierno —escribió en 1882 desde Alemania— entonces debe reducirse la autoridad del emperador [*taiken*]. Si uno enfatiza la autoridad del emperador, no puede adoptar un gobierno parlamentario” (cita reproducida en Mitani 1988:59). No obstante, Itō tampoco favorecía un sistema de mandato imperial directo e incluso en el periodo 1877-1879 trabajó para impedirlo. Al final, en el artículo 1 de la constitución quedó establecido que la autoridad soberana del monarca [*kunshu no taiken*] es la misma que la autoridad soberana del Estado. El segundo control contra los gobiernos de partido era el sistema de poderes divididos. El significado real del Artículo 3 de la constitución —“el emperador es sagrado e inviolable”— era simplemente que el emperador no estaba capacitado para asumir responsabilidades políticas.

Las primeras elecciones al amparo de la nueva constitución se efectuaron en julio de 1890. Desde 1875 habían venido celebrándose comicios para elegir autoridades de las prefecturas, los antiguos dominios feudales, pero ahora se trataba de elegir al parlamento nacional. La ley electoral establecía que podrían votar todos los hombres de 21 años para arriba y que pagarán impuestos directos de por lo menos 15 yenes al año. El número de los que calificaban para votar fue de 450,365 hombres (Jansen 2000:415), poco más del 1 por ciento de la población total y cifra muy cercana al número de los antiguos samuráis que habían sobrevivido a la jubilación y eliminación *de facto* de la clase de los guerreros, la mayoría de los cuales se habían convertido en propietarios de tierras rurales o urbanas. En el caso de la elección de miembros de la cámara de los pares, los 15 mayores contribuyentes de cada ciudad metropolitana y prefectura podrían elegir a uno de sus miembros por periodos de siete años, siempre y cuando el patrimonio de los votantes estuviera constituido en propiedad de tierras, en industria o en comercio (valores bursátiles no calificaban como “propiedad”). Competieron más de mil personas por 300 curules de la cámara de representantes y tres partidos políticos contendieron por esas diputaciones. Al final, sufragó 97% de los que calificaban para votar y los elegidos fueron 191 comunes y 109 ex *shizoku* (samurái). Por profesiones, 125 se registraron como agricultores, la mayoría de los cuales eran terratenientes; 33 como comerciantes, seguidos de abogados, funcionarios de gobierno y periodistas.

5.2. Los líderes de la restauración

Aunque fueron muchos los impulsores de la restauración Meiji y de los cambios institucionales y sociales que pondrían a Japón en el camino de la modernidad y de la consolidación de un sistema político, que si bien era de carácter oligárquico daba cabida a una participación, limitada pero efectiva, de los electores; menciono solo los más importantes, entre ellos: de una primera oleada de reformistas destacan Kido Takayoshi (1833-1877), samurái del dominio de Chōshū, quien diseñó el juramento de los cinco artículos; Saigō Takamori (1828-1877), líder de la lucha contra el shogunato, que luego se separó de los restauradores imperiales por la depuración que hicieron de los samuráis y encabezó la última revuelta de estos en 1877, y Ōkubo Toshimichi (1830-1878), samurái de Satsuma y el principal constructor de sistema de la restauración Meiji. Junto a estos estadistas hay que agregar la participación de Itawaki Taisuke y Gōtō Shōjirō, ambos del dominio Tosa y a Ōkubo Shigenobu de Saga, también samuráis pero de rango modesto y quienes habrían de fortalecer los derechos populares y la conscripción universal.

Un segundo grupo de reformadores relevantes lo integraron personajes de la talla de Itō Hirobumi, el hacedor de la constitución imperial, y Yamagata Aritomo (1838-1922), constructor del ejército imperial, ambos de Chōshū, nombrados príncipes en 1889 y ocuparían la jefatura de gobierno (primeros ministros), en cuatro ocasiones el primero y en dos el segundo. Itagaki Kaisuke (1837-1919), general, agitador liberal y exsamurái de Tosa que impulsó la aparición de partidos políticos, y Mori Arinori, samurái de Satsuma, educador, ministro de educación y fundador del sistema educativo moderno. Matsukata Masayoshi (1835-1924), nacido en una familia de samuráis de Kagoshima, quien a los 13 años ingresó a la academia confuciana del dominio de Satsuma e hizo carrera burocrática, manejó la economía y fue el 4° primer ministro de Japón.

5.3. El ascenso de Japón como potencia imperial

Las primeras acciones expansionistas de Japón fueron de alcance fronterizo. En 1875 negoció con el imperio ruso un acuerdo para intercambiarse islas en el noreste; toda la cadena de las Kuriles pasó a soberanía japonesa y la isla de Sakhalin a la soberanía de Rusia. En la frontera marítima del suroeste, en 1879 Japón se quedó con Okinawa luego de un incidente en que pescadores de las islas Ryūkyū (actual Okinawa), que habían naufragado en la costa de Formosa, fueran masacrados por población indígena de la misma; en represalia, tropas japonesas ocuparon esa isla, que era parte de China y el gobierno de los Qing tuvo que pagar una indemnización a Tokio por los daños inflingidos a habitantes de un reino independiente, aunque tributario de

Japón, para que este país se retirara de Formosa. Al reconocer la protección japonesa a la gente de ese territorio, China aceptó *de facto* la soberanía japonesa sobre esas islas.

El siguiente avance territorial lo hizo Japón mediante el Tratado de Shimonoseki con el que puso fin a la guerra de 1894-1895 con China, y ésta cedió a su vencedor la isla de Formosa (Taiwán) a perpetuidad, además de reconocer la independencia de Corea, la que gradualmente fue siendo anexada a Japón, primero en forma de protectorado y, a partir de 1910, como colonia japonesa.

En los últimos años del siglo XIX el imperio japonés desplegó una intensa diplomacia para asegurarse un lugar entre las potencias mundiales que se repartían esferas de influencia en China y una posición internacional semejante a la de tales potencias. En cuanto a lo primero, Japón contaba con concesiones territoriales en China y participó, como ya se mencionó, en el aplastamiento de la rebelión bóxer de 1900 y en el botín de las indemnizaciones arrancadas a la corte Qing, por los daños a personas y propiedades de las legaciones diplomáticas en China. En lo segundo, Tokio tuvo menos éxito porque no logró que fueran revocados y cambiados por tratados de igualdad jurídica, los tratados desiguales firmados con potencias occidentales durante la década de 1858-1867. Esto último empezaría a obtenerlo en 1902, cuando suscribió un tratado de paz y cooperación con Gran Bretaña y, desde luego, después de la victoria militar obtenida frente a Rusia en 1905: ¡primera vez en la historia moderna que un país asiático derrotaba a uno europeo!

La guerra ruso-japonesa fue de corta duración, 19 meses entre 1904 y 1905, pero de un horror apenas superado por la Primera Guerra Mundial de 1914-1918. Se combatió en Manchuria (noreste de China), en partes de la península de Corea, en el Mar Amarillo y en el estrecho de Tsushima, por lo que los japoneses la llamaron la batalla del Mar de Japón, donde casi toda la armada rusa fue hundida. Un breve ejemplo de los costos de esta guerra es que en la batalla por el control de la península de Liaodong (Dalien) y de su estratégica base naval de “Puerto Arturo” (Lüshunkou), el general Nogi Maresuke perdió 50 mil hombres y los rusos 31 mil, y en la gigantesca batalla final por Mukden (capital de Manchuria, actual Shenyang, capital de Liaoning) las bajas de los rusos se estimaron en 85 mil hombres.

El presidente Theodor Roosevelt medió en el conflicto y la paz se firmó mediante el Tratado de Portsmouth, por el cual Rusia le transfirió a Japón todo el territorio arrendado a China de la península de Liaodong, con lo que Tokio vengó la afrenta de 1895 cuando Rusia encabezó el esfuerzo de tres potencias que impidieron la cesión de ese territorio a Japón, y se quedó con los derechos ferroviarios rusos del sur de Manchuria y con la mitad sur de la isla de Sakhalin; además, Moscú se vio forzado a reconocer los intereses predominantes de Japón en Corea. Como señala un historiador, después de esa guerra y ese tratado, Japón surgió como una gran potencia mundial que causó admiración en todas partes por su eficiencia bélica, incluso en Gran Bretaña, donde la memoria de las incompetencias mostradas durante la Guerra de los Boers propició que se desatara una campaña de “aprender del Japón” (Jansen 2000:440).

5.4. El fin de la era Meiji

En el periodo 1906-1912 hubo tres primeros ministros, todos ellos enaltecidos como *genrō* (oligarcas) en 1912: Saionji Kinmochi (noble) en 1906-1908; Katsura Tarō, del exdominio de Chōshū, quien en 1908-1911 tuvo su segundo gobierno, y nuevamente Saionji en 1911-1912.¹⁹

El 30 de julio de 1912 murió el emperador Mutsuhito y, de acuerdo con la costumbre, a partir de ese día a su periodo como soberano se le dio el nombre de era Meiji (1867-1912), durante la cual Japón pasó de ser un estado feudal a uno capitalista y a un imperio mundial emergente. Mutsuhito pasó los primeros 15 años de su vida en las sombras de la vida cortesana de Kioto y, cuando fue instalado en el centro virtual del poder ya como emperador y trasladada su corte a Tokio, debió figurar en un primer plano de la vida nacional. Su elevación constitucional como la personificación misma del estado japonés lo colocó en un nivel de cuasi divinidad y nuevamente su vida cotidiana quedó encerrada en la privacidad del palacio, que había sido la sede de los shogunes Tokugawa, pero con la diferencia de que ahora tendría que reunirse regularmente con el ministro de la corte, el consejo de ancianos y el lord del sello imperial, para dar curso a la emisión de edictos imperiales. El emperador no administraba el país ni manejaba la política, no obstante que a partir de su era se ostentó como el símbolo de la legitimidad última del Estado japonés.

El mismo día 30 de julio comenzó el reinado del emperador Yoshihito, el número 123 de la línea dinástica, y cuya era sería llamada Taishō (gran rectitud), nombre que no concuerda con la vida real del emperador; el único hijo sobreviviente del emperador Meiji, a los tres años sufrió de meningitis y por ello no tuvo un desarrollo normal de sus facultades mentales. Como monarca casi nunca apareció en público, pues la primera ocasión que lo hizo en 1913, durante la inauguración de un ciclo de la Dieta, enrolló la proclama que llevaba para leer a fin de usarla como si fuera telescopio para ver al público. Sus problemas de

¹⁹ Entre 1885, cuando se nombró al primer jefe de gobierno, y 1912, cuando terminó la era Meiji, hubo siete primeros ministros y 13 gobiernos, un PM cada 3.7 años y un gobierno cada dos años: corta temporalidad que caracterizaría toda la política posterior del Japón, hasta la actualidad.

salud llevaron a que en 1922 fuera sucedido por su hijo Hirohito, quien asumió las funciones reales en calidad de regente hasta la muerte del emperador Yoshihito, en 1926. En contraste con la débil salud del emperador, ese periodo de la vida política de Japón fue muy intenso y los historiadores también le llaman la era de la democracia Taishō, porque durante ella aparecieron los gobiernos de partidos políticos.

Conclusiones

La irrupción de potencias occidentales en China y Japón y el despliegue por parte de ellas de una política para forzar la apertura de ambas naciones al comercio y a las relaciones con el resto del mundo —llamada también diplomacia de las cañoneras— indujo cambios fundamentales en los dos países pero de resultados muy distintos.

Mientras que en China, un país continental de 13 millones de kilómetros cuadrados, gobernaba una dinastía imperial de origen no chino sino manchú, que contaba con dos siglos de duración cuando enfrentó la llegada de extranjeros considerados bárbaros pero que pronto demostraron su superioridad bélica, se resistió tercamente a dicha apertura y libró varias guerras contra las potencias occidentales con resultados desastrosos para el Estado chino; en Japón, una nación isleña de poco más de 300 mil kilómetros cuadrados, la resistencia a abrirse al exterior fue mínima en comparación con la de China.

Al iniciarse la segunda mitad del siglo XIX, la corte Qing enfrentaba grandes rebeliones campesinas, como la de los Taipings, y una guerra contra fuerzas anglo-francesas, retos que al combinarse hubieran podido significar el fin de la dinastía gobernante, de no haber sido porque la aristocracia (*gentry*) rural china combatió a los rebeldes por considerarlos un mayor peligro a su estatus social que la prolongación de un mandato real no chino de origen, y porque las potencias extranjeras también acudieron en auxilio de la autoridad imperial por creer que ella era mejor garantía para sus intereses creados en China, que la llegada de un nuevo e incierto ciclo dinástico. Esto extendió hasta 1911 la existencia de un régimen político cuya decadencia había comenzado con el siglo XIX. La revolución que estalló accidentalmente en octubre de aquel año, y que llevaría al derrocamiento de la dinastía reinante, no llegó a consolidar un cambio fundamental y la idea republicana, impulsada por el doctor Sun Yatsen, terminó suplantada por una dictadura militar que incluso intentaría restablecer la monarquía en 1915.

En contraste con lo ocurrido en China, la presión de las potencias occidentales en Japón desató una enorme agitación política interna que terminó con una breve guerra civil y con la destrucción del sistema feudal del shogunato y del clan de los Tokugawa, que había encabezado ese sistema desde el año 1600. A esa lucha intestina le siguió la restauración de la corte real que estaba virtualmente prisionera en Kioto, con la llegada de un nuevo emperador en 1867 y a cuya era se llamó póstumamente Meiji. Los numerosos dominios feudales que durante siglos habían sido dominados por el shōgun con sede en Edo (Tokio), tuvieron la capacidad de introducir cambios verdaderamente revolucionarios en Japón, entre ellos un nuevo y muy funcional orden institucional, que en poco más de 30 años llevó a la transformación del Japón medieval en una economía capitalista y en un imperio ascendente a nivel global.

¿Por qué la intromisión de fuerzas extranjeras y sobre todo la reacción a ellas de cada una de esas entidades políticas arrojó resultados tan diferentes? Una interrogante que requiere de múltiples respuestas, pero quizá la central sea la diferencia de tamaño de nación y de la fuerza del *ancien régime* en cada una de ellas. La monarquía china, heredera de un sistema político muy antiguo y eficazmente centralizado, con la fuerza cultural de una “civilización madre”, como la llamó Toynbee, resultó mucho más refractaria al cambio y a la adopción de ideas modernas provenientes del exterior, que Japón, una “civilización satélite” de la china (siguiendo con Toynbee 1995:72), con un feudalismo muy descentralizado, una población más pequeña y homogénea que la de China, y una casta de guerreros que, al ser eliminada como clase social predominante por la restauración Meiji, en gran parte pasó a formar las filas de una burocracia disciplinada y obediente, encargada de poner en marcha reformas efectuadas por una naciente oligarquía nacionalista.

Bibliografía

- Akira Iriye. 1989. "Japan's drive to great-power status", *The Cambridge History of Japan, Volume 5. The Nineteenth Century*. Cambridge University Press, capítulo 12, pp. 721-782.
- Anguiano Roch, Eugenio. 2010. "De la dinastía Qing en el siglo XIX hasta el fin de la República de China", en Flora Botton Beja, coordinadora. *Historia mínima de China*. México D. F.: El Colegio de México, pp. 229-298.
- Beasley, W. G. 1989. "The foreign treat and the opening of the ports", *The Cambridge History of Japan, Volume 5. The Nineteenth Century*. Cambridge University Press, capítulo 4, pp. 259-307.
- Beasley, W. G. 1989. "Meiji political institutions", *The Cambridge History of Japan, Volume 5. The Nineteenth Century*. Cambridge University Press, capítulo 10, pp. 618-673.
- Chang Hao. 1980. "Intellectual change and the reform movement, 1890-8", *The Cambridge History of China. Volume 11. Late Ch'ing, 1800-1911, Part 2*. Cambridge-London-New York-New Rochelle-Melbourne-Sydney: Cambridge University Press, capítulo 5, pp. 274-338.
- Chang Jung (f). 2013. *Empress Dowager Cixi: the Concubine Who Launched Modern China*. London: Jonathan Cape, 464 pp.
- Chuzo Ichiko. 1980. "Political and institutional reform, 1901-11", *The Cambridge History of China. Volume 11. Late Ch'ing, 1800-1911, Part 2*. Cambridge-London-New York-New Rochelle-Melbourne-Sydney: Cambridge University Press, capítulo 7, pp. 375-415.
- Crawcour, Sydney E. 1989. "Economic change in the nineteenth century", *The Cambridge History of Japan, Volume 5. The Nineteenth Century*. Cambridge University Press, capítulo 9, pp. 569-617.
- Fairbank, John K. 1978. "The creation of the treaty system", *The Cambridge History of China. Volume 10. Late Ch'ing, 1800-1911, Part 1*. Capítulo 5, pp. 213-263. Cambridge-London-New York-Melbourne: Cambridge University Press
- Fairbank, John K., Edwin O. Reischauer y Albert M. Craig. 1969, 3a impresión. *A history of East Asian civilization. Volume two. East Asia the modern transformation*. London: George Allen & Unwin Ltd. 955 pp.
- Gasster, Michael. 1980. "The republican revolutionary movement", *The Cambridge History of China. Volume 11. Late Ch'ing, 1800-1911, Part 2*. Cambridge-London-New York-New Rochelle-Melbourne-Sydney: Cambridge University Press, capítulo 9, pp. 463-534.
- Gernet, Jacques, Traducción castellana de Dolors Folch. 1991. *El mundo chino*. Barcelona: Editorial Crítica, 714 pp.
- Hirakawa Sukehiro. "Japan's turn to the West", (traducido al inglés por Bob Tadashi Wakabayashi). *The Cambridge History of Japan, Volume 5. The Nineteenth Century*. Cambridge University Press, capítulo 7, pp. 432-498.
- Hsu, Immanuel C. Y. 1980. "Late Ch'ing foreign relations, 1866-1905", *The Cambridge History of China. Volume 11. Late Ch'ing, 1800-1911, Part 2*. Cambridge-London-New York-New Rochelle-Melbourne-Sydney: Cambridge University Press, capítulo 2, pp. 70-141.
- Jansen, Marius B. 2000. *The making of modern Japan*. Cambridge, Massachusetts; London, England: The Belknap Press of Harvard University Press, 871 pp.
- Jansen, Marius B. 1989. "Introduction", *The Cambridge History of Japan, Volume 5. The Nineteenth Century*. Cambridge University Press, pp. 1-49.
- Jansen, Marius B. 1989. "The Meiji Restoration", *The Cambridge History of Japan, Volume 5. The Nineteenth Century*. Cambridge University Press, capítulo 5, pp. 308-366.
- Jansen, Marius B. 1980. "Japan and the Chinese Revolution of 1911", *The Cambridge History of China. Volume 11. Late Ch'ing, 1800-1911, Part 2*. Cambridge-London-New York-New Rochelle-Melbourne-Sydney: Cambridge University Press, capítulo 6, pp. 339-374.
- Kuhn, Philip A. 1978. "The Taiping Rebellion", *The Cambridge History of China. Volume 10. Late Ch'ing, 1800-1911, Part 1*. Capítulo 6, pp. 264-317.
- Lei Chia-sheng. 2004. 力挽狂瀾: 戊戌政變新探 [lìwǎnkúánglàn: Wùxū Zhèngbiàn xīntàn], Taipei, Wanjuan Lou, 250 pp.
- Liu Kwang-Ching. 1980. "The military challenge: the north-west and the coast", *The Cambridge History of China. Volume 11. Late Ch'ing, 1800-1911, Part 2*. Cambridge-London-New York-New Rochelle-Melbourne-Sydney: Cambridge University Press, capítulo 4, pp. 202-273.
- Liu Kwang-Ching. 1978. "The Ch'ing Restoration", *The Cambridge History of China. Volume 10. Late Ch'ing, 1800-1911, Part 1*. Cambridge-London-New York-Melbourne: Cambridge University Press, capítulo 6, pp. 409-490.
- Martínez Legorreta, Omar. 2011. "De la modernización a la guerra", en Michiko Tanaka, coordinadora. *Historia mínima de Japón*. México, D. F.: El Colegio de México, pp. 181-285.
- Seagrave, Sterling. 1993. *Dragon Lady. The Life and Legend of the Last Empress of China*. New York: Vintage Books. A Division of Random House, Inc., 601 pp.
- Spence, Jonathan D. 1900. *The Search for Modern China*. London-Sydney-Auckland-Johannesburg: Hutchinson, 876 pp. Traducción al español (2011): *En busca de la China Moderna*. Barcelona: Tusquets.
- Spence, Jonathan D. 1996. *God's Chinese Son. The Taiping Heavenly Kingdom of Hong Xiuquan*. New York-London: W. W. Norton & Company (400 pp.).
- Taichirō Mitani. 1988. "The establishment of party cabinets, 1898-1932", *The Cambridge History of Japan. Volume 6. The Twentieth Century*. Cambridge University Press, capítulo 2, pp. 55-96.
- Toynbee, Arnold. 1995. *A Study of History. The First Abridged One-volume Edition, Illustrated*. New York: Barnes & Noble Books.
- Treaties between the Empire of China and Foreign Powers together with regulations for the conduct of foreign trade, etc.* Octubre de 1903. Fourth Edition, Shanghai (colección adquirida con un anticuario y reconstruida por EAR).



CUADERNOS DE TRABAJO DEL CECHIMEX



El Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México tiene el agrado de invitar al público en general a presentar artículos para su posible publicación dentro de su revista, “Cuadernos de Trabajo del Cechimex”.

Los artículos propuestos deberán tener una extensión máxima de 50 cuartillas y pueden versar sobre todos los temas referentes a China y a la relación México-China, en el ámbito de la teoría, la economía, la historia, el medio ambiente, la ciencia, la tecnología, etc..

Comité Editorial:

*Alejandro Álvarez Bejar, Eugenio Anguiano Roch,
Romer Cornejo Bustamante, Leonel Corona Treviño,
Enrique Dussel Peters, Octavio Fernández,
Víctor Kerber Palma, Juan José Ling, Liu Xue Dong,
Ignacio Martínez Cortés, Jorge Eduardo Navarrete López,
María Teresa Rodríguez y Rodríguez,
Mauricio Trápaga Delfín, Yolanda Trápaga Delfín,
Yang Zhimin, Wu Yongheng, Marcos Cordeiro Pires,
Cheng Huqiang, Sun Hongbo.*

Editor responsable:

Sergio E. Martínez Rivera

*Informes en la página electrónica: www.economia.unam.mx/cechimex
y al teléfono: 5622 2195*

Todos los artículos dirigirlos al correo electrónico: cuadchmx@unam.mx

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2010”

- Número 1.** Mexico’s Economic Relationship with China: A Case Study of the PC Industry in Jalisco, Mexico.
Enrique Dussel Peters
- Número 2.** A Study of the Impact of China’s Global Expansion on Argentina: Soybean Value Chain Analysis.
Andrés López, Daniela Ramos and Gabriela Starobinsky
- Número 3.** Economic Relations between Brazil and China in the Mining/Steel Sectors.
Alexandre Barbosa and Débora Miura Guimarães
- Número 4.** A study of the impact of China’s global expansion on Argentina: Leather value chain analysis.
Andrés López, Daniela Ramos and Gabriela Starobinsky
- Número 5.** Economic relations between Brazil and China in the consumer electronics sector.
Alexandre Barbosa and Débora Miura Guimarães
- Número 6.** A Study of the Impact of China’s Global Expansion on Chile: The Copper and Textile Value Chains
Jonathan R. Barton

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2011”

- Número 1.** México: hacia una agenda estratégica en el corto, mediano y largo plazo con China. Propuestas resultantes de las labores del Grupo de Trabajo México-China (2009-2010).
Enrique Dussel Peters
- Número 2.** Situación general y el futuro de la macroeconomía china.
Yutai Zhang
- Número 3.** La política de China hacia América Latina y el Caribe.
Gobierno de la República Popular China
- Número 4.** El sistema financiero de China: heterodoxia política.
Eugenio Anguiano Roch y Ma. Teresa Rodríguez y Rodríguez
- Número 5.** A Comeback in Asia? How China is Shaping U.S. Foreign Policy in the Pacific.
Niels Annen
- Número 6.** China-Cuba: relaciones económicas 1960-2010.
Julio A. Díaz Vázquez
- Número 7.** Lecciones de política económica e industrial para México: China industria electrónica y derechos de propiedad.
Enrique Tejeda Canobbio

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2012”

- Número 1.** The Chinese Miracle, A Modern Day Industrial Revolution.
Loretta Napoleoni
- Número 2.** La empresa en China y su contexto: dimensiones intervinientes en la práctica de “hacer negocios”
Gustavo E. Santillán, Hernán Morero y María Florencia Rubiolo
- Número 3.** China and its Development Model: A Broad Outline from a Mexican Perspective
Arturo Oropeza García
- Número 4.** Catálogo cultural de Pekín para la Ciudad de México
Sergio E. Martínez Rivera
- Número 5.** Evaluación de la evolución del régimen cambiario y su impacto sobre el crecimiento económico: el caso de China 2005-2010.
Xuedong Liu Sun
- Número 6.** Argentina y el “principio de una sola China”
Eduardo Daniel Oviedo
- Número 7.** Challenges and Opportunities in China’s Overseas Special Economic Zones: Zambia and Mauritius Case Studies
Fernando D Atristain

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2013”

- Número 1.** ¿Un mejor trato? Análisis comparativo de los préstamos chinos en América Latina
Kevin P. Gallagher, Amos Irwin, Katherine Koleski
- Número 2.** El 18° Congreso Nacional del Partido Comunista de China
Eugenio Anguiano Roch
- Número 3.** Consumidores “vicarios”: impacto del mercado global de porcelana china en la Castilla meridional (s. XVIII)
Manuel Pérez García
- Número 4.** Educación y construcción de significados en la relación China-África
Eduardo Tzili Apango

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2014”

- Número 1.** China y Japón de 1850 a 1914
Eugenio Anguiano Roch